

Tea 1-9-12, a2

ZAVALA y ZAMORA, Gaspar

Las víctimas del Amor;  
Ana y Sindham ! Comedia  
en 3 actos

1 op. impreso [s. l. : s. n, s. a]

36 p., [3] h. mss.



Leg<sup>o</sup> 4. . . . . CX 15. 1

Las Víctimas del Amor.

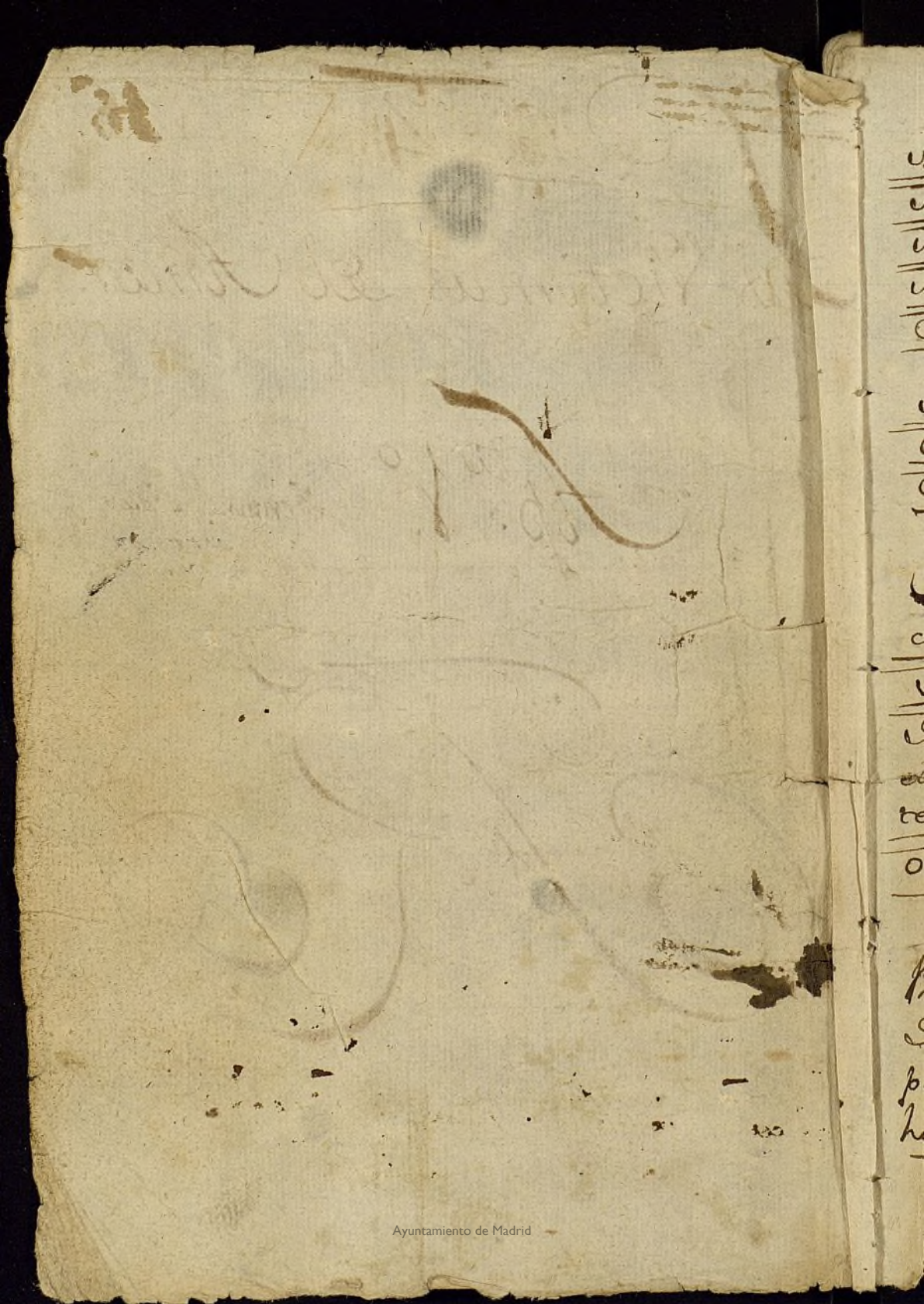
Tea 1-9-12, a 2

Ap. 1<sup>o</sup>

Fernin. Solis.  
maqueda  
Flores.

ER







## Caixas

2

Salon con puerta a la dña, y celos de sobremesa.

Salon largo.

Salon con puerta, y celos.

Salon con mesa y Aparador.

Continua al aviso.

### Torn. a 2a

Salon con puerta y celos.

Otro Salon.

Continua al aviso.

### Torn. a 3a

Montes practicables con arboles que se puedan contar, Cabanas, y un tronco capar de transportarse.

Salon.

Selva larga con chozas, una medio caída, junto a ella unas parvas; Un rio de dña a ing. con puente de tablas, y asu milla rama en que tenden.

Obisno por gnados.

### Guandaxopa.

Celos de sobremesa. — Cestas, y papeles —  
Sillas — Mesa apañada, y Comida —  
puñal — nopa para labar — linterna —  
hachas encendidas. — hachas de hacer.

En la Última fosa está el rep<sup>to</sup>



El día 13 de Diciembre de 1788. se ensayó esta Comedia para representarla por la tarde y no se verificó por la indisposicion de que falleció Vno Catholico Monarca D. Carlos 3º que se Dios goce.

Al siguiente año se dio al Publico E quien obtuvo singular aplauso, y se repitió por catorce dias con buenas entradas.

El día 15 de Abril se ensayó por la mañana con pocas esperanzas E representarla por la tarde à causa E havien enfermado la dama, y havernos llevado la sobresaliente al Sitio para servir al Publico, y al interes E  
Vallés

BR

Año de 606. Los de. - a

El día 10 de Octubre <sup>1805</sup> se pararon los ala Compa destinada al coliseo del Principe, abrioloj caño del Penal, q havienido sido en el anterior tiempo victimas de todo, pº no degenerar su nombre le honrran ~~empozando~~ con las mismas; para bien sea: Amén.



# LAS VICTIMAS DEL AMOR, ANA Y SINDHÁM.

COMEDIA EN TRES ACTOS:

POR DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA.

## ACTORES.

- El Milord Darambi, Padre de — enemiga. *no*  
Ana, joven Inglesa, casada secreta- Mauricio, Secretario del Milord, y a-  
mente con *no* confidente de Sindhám.  
Sindhám, Criado del Milord y Padre de Ricardo, Mayoral de una Quinta. *a*  
Pamela, niña de diez años. Un Criado del Milord. *a*  
El Baron de Frons vill, pretendiente Un Criado de la Quinta. *a*  
de la virtud de Ana. Criados del Milord, y Zagales que  
Cecilia, Prima de Ana, y su oculta no hablan.

*escena*  
La Scena en Londres y sus cercanias.

## ACTO PRIMERO.

*Salon*  
Abrirá la Scena al amanecer Ana, registrando con los primeros versos una estancia con puerta á la derecha.

Ana. A UN descansan todos; ¡Ah, Abre la puerta, y sale Sindhám en  
que sobresaltos, que miedos cuerpo.

trae consigo un delito!

¿Si habrá venido? Ya dieron  
mirando un reloj.

las seis; ninguna mañana  
tardó tanto el dulce dueño  
del alma en venir á verme;

¡oh caro Sindhám! el Cielo  
que quiso que yo premiara  
con el afecto mas tierno  
tu virtud, no me permite  
disfrutarla con sosiego.

¿Si se habrá ya levantado —  
volviendo á mirar ácia dentro  
con sobresalto.

mi padre? ¿Si me sintieron  
los criados, y curiosos  
me habrán seguido? No; Pero  
llaman á la puerta.

ya hizo la seña. Temblando  
voy á abrir.

Sind. Dulce embeleso  
de mi corazon, mi Ana,  
mi único bien, mi consuelo  
y alegría, ¡cuántas penas  
me cuesta el ver tu alhagüeño  
y hermoso rostro!

Ana. Sí, amado

Sindhám, ¡y cuánto lo siento!  
pero es forzoso: yo amé  
tus altos merecimientos  
desde que te ví. Miraba  
con disgusto (lo confieso)  
que el joven Sindhám sirviera  
al Milord mi padre; pero  
conociendo yo tu amor,  
y no cabiendo en el pecho  
ya el mio, á pesar de todo  
premié tus castos deseos  
con mi mano: sí; ligamos  
con el lazo mas estrecho

A

nues-



nuestras almas, sin que hasta hoy  
otro sepa este secreto  
que el buen Mauricio; Ah! ¿tú dudas  
que si llegara á entenderlo  
mi padre, con nuestras vidas  
acabara? No; su genio  
es duro, amado Sindhám;  
y tu humilde nacimiento:-

*Sind.* Le irritaría, es verdad;  
él desearia un yerno  
noble y rico, aunque tuviera  
los mas enormes defectos:  
yo soy pobre, y soy humilde;  
tu corazon bien diverso  
del de tu padre, no quiso  
sacrificarse indiscreto  
al poder y la riqueza;  
miraste con menosprecio  
esos dos dones que tienen  
echizado el universo,  
y elegiste un hombre pobre;  
pero, Ana, un pobre que lexos  
de amarte por la ambicion  
de las riquezas que el Cielo  
concedió á tu padre, siente  
no ser señor de un Imperio,  
y tú una humilde pastora,  
para irte á sacar el mesmo  
de tu cabaña, y sentarte  
con él en su trono excelso.  
Repartió el Cielo á su gusto  
los bienes; hizo en efecto  
á Sindhám pobre y humilde;  
pero tambien le hizo dueño  
de un tesoro que un Monarca  
pudiera envidiar por cierto.

*Ana.* ¿Qual es, Sindhám?

*Sind.* Tu virtud,  
que vale por quanto el Cielo  
repartió en todos los hombres.  
Diez años há que poseo  
este bien lleno de sustos;  
pero de qué gloria lleno!  
Mi Pamela, aquella amada  
Pamela; que por renuevo  
de tu amor distes á luz  
en el dulce año primero  
de nuestra union, ¡qué retrato

de tus gracias es! Ah!:- Pero  
*Ana* vuelve la espalda para enjugar  
el llanto, y él lo nota.  
¿tú lloras? ¿suspiras?

*Ana.* Sí;

Sí, amado Sindhám; me acuerdo  
de la triste situacion  
en que nació; de mi seno  
salió apenas; quando fué  
conducida con secreto  
por Mauricio á una cabaña,  
donde sujeta la vieron  
mis ojos poco despues  
á que muriera! Aquel tierno  
pedazo de mis entrañas  
no vió mas que contratiempos  
y desgracias hasta ahora;  
y lo que mas lloro y siento  
es; que no tengo esperanza  
de que mejoren los Cielos  
nuestra suerte, porque sea  
mejor la suya; estoy viendo  
la hora en que sabe mi padre  
nuestra union, y su despecho  
y furor dá con mi muerte  
castigo á mi atrevimiento.

Yo no puedo ni aun mirarte  
sin sustos; siempre me veo  
rodeada de los mios;  
estos instantes que al sueño  
le usurpo por verte; ¡ah  
con quanto desasosiego  
los gozo! No, Sindhám mio;  
yo en mas estimo y aprecio  
el gozar tu puro amor  
sin temores ni recelos;  
que la ostentacion y fausto  
en que me ves. Sí; prefiero  
á la misma compañía  
de mi padre (lo confieso  
sin rubor) la tuya; huyamos  
á algun país estranero,  
Sindhám; ningun infortunio  
podrá afligirme si tengo  
conmigo las bellas gracias  
de Pamela, y el consuelo  
de tu virtud. ¡Lluevan males,  
esposo, lluevan tormentos



3  
y sinsabores, que todos  
los recibirá mi pecho  
con gusto, como yo viva  
con mi idolatrado dueño.

Sind. Ay, *bella*, que esas finezas  
me son en cada momento  
mas amables; pero cómo  
(si sabes lo que te quiero)  
presumes que pueda yo  
consentir jamás que lexos  
de tu amado padre vivas,  
expuesta á los contratiempos  
y rigores del destino!  
¿con qué paz! ¿con qué contento  
te vería yo sujeta

á un exercicio grosero  
por mi causa! ¿de qué angustia  
no se llenara mi pecho  
el día que no pudiera,  
con mi trabajo molesto,  
llevarte á tí y á mi amada  
Pamela aquel alimento

necesario! ¡ah! No, *bella Ana*,  
el considerar yo mismo  
que por amarme perdías  
patria, padre, lisonjeros  
intereses, conveniencias  
y placeres, por los riesgos  
y males en que te veía  
sumergida, por momentos  
iría despedazando

*El cariño*. El extremo  
con que te amó no permite  
que abrace, esposa, este medio;  
menos cruel es el que yo  
tomar este día pienso,  
y es:—

Ana. Ay infeliz, qué un hombre:—

Ana sobresaltada, y Sindhám que-  
riéndose ocultar.

Sind. Me ocultaré: mas ¿qué veo?—

*Sale Mauricio*, y Sindhám se detiene.

Mauricio, ¿qué ha sucedido?

Ana. ¿Qué traes? dínoslo presto.

Maur. Sosegaos, que mi venida

os dará mucho contento.

Ya supisteis que ayer tarde

Milord Darambi á paseo

salió conmigo, á pesar  
de lo duro de su genio;  
sabed, pues, que casualmente  
al margen de un arroyuelo  
hallamos con otras niñas  
á Pamela, y su gracejo  
enamorado de manera  
á vuestro padre, que hoy mismo  
quiere que venga á Palacio,  
y que viva al lado vuestro  
regalada y obsequiada,  
si es que su padre supuesto  
lo quiere; yo mismo voy  
á traérmela al momento  
conmigo; vos cuidareis *(á Ana)*  
de reprimir los extremos  
de vuestro amor, hasta tanto  
que compadecido el Cielo  
de vuestras ansias, descubra  
con ventura este secreto. *(partiendo)*

Sind. Oye.

Ana. Escucha.

Maur. Perdonad,

que detenerme no puedo. *(vase)*

Sind. Ya empieza el Cielo á mostrarse  
piadoso á nuestros deseos.

Ana. ¡Ay Sindhám, que de estas dichas  
nuevas desventuras temo!

Sind. ¿Por qué?

Ana. Porque es imposible  
que mi maternal afecto  
no saque pronto á mis ojos  
lo que está oculto en el pecho.

Sind. No olvides lo que á los tres  
nos importa este secreto,  
que tú podrás reprimirle.  
Ya gozarás á lo menos  
de Pamela, y á tu lado  
la tendrás, sin el recelo  
de que tus extremos pueda  
estruñar tu padre, puesto  
que él mismo la traxo. Templá  
tus amargos desconsuelos,  
*Ana bella*, y nuevas dichas  
por instantes esperemos.  
A Dios, á Dios, que ya es hora  
de que tu padre despierto,  
y aun vestido esté.

A2

Ana.



Ana. Detente,  
y ocúltate, esposo, presto,  
pues viene gente.

Sind. ¿Qué importa  
que aquí me vean, sabiendo  
que soy criado de casa?

Ana. Nada importa, pero creo  
que es mejor que no te vean,  
y mas quando la que advierto  
es Cecilia.

Sind. Ya á tu gusto,  
dulce esposa, me sujeto. ocúltase.

Ana. ¡Qué virtud! Cecilia es,  
y la sigue un Caballero:  
¿qué querrán?

Sale Cecilia, y con ella el Baron de Frons vill.

Cecil. Prima, á estas horas  
creía hallarte durmiendo.

Ana. Dios os guarde. ¿Por qué, prima?

Cecil. Porque es temprano en efecto  
para gente que no tiene  
cuidados.

Ana. Ah! según eso  
debes tú de tener muchos,  
prima mia, si atendemos  
á lo mucho que madrugas.

Cecil. Hoy madrugué con intento  
bien diverso del que piensas;  
sentémonos.

Toman sillas, se sientan, y sale al  
paño Sindham.

Sind. Muy de espacio  
han venido por lo menos.

Cecil. Ana, voy sin ceremonias  
á explicarte lo que vengo.  
Nuestro Baron de Frons vill,  
que es amigo muy estrecho  
de tu padre, te ama. Oyes,  
dícelo él, yo no lo creo,  
con que así puedes tú misma  
examinar si es que es cierto.  
Me pidió con mucha instancia  
que hiciera yo en este enredo  
el papel de introductora,  
ó medianera de empeño,  
porque sin duda habrá visto  
que yo en mi semblante tengo

traza de desempeñar  
tal encargo: y pues ya he hecho  
quanto pude, que es traerle  
donde la presa está viendo,  
él coja lo que pudiere,  
y le haga muy buen provecho.  
levántase.

Ana. Espera.

Cecil. No, no, que el niño  
tendrá vergüenza en efecto  
de tratar, prima, este ajuste,  
si hay gente que lo esté oyendo.

Ana. El señor Baron discurro  
que no podrá en ningun tiempo  
decir mas en la materia  
que lo que tú este momento  
dixiste, y así es ocioso  
que te vayas. Yo no puedo,  
señor Baron, (en el caso  
de que sea verdadero  
y honesto vuestro cariño)  
responderos mas, que tengo  
un padre, de cuyo gusto  
voluntariamente pendo;  
con él tratad; y en el caso  
de que os acepte por yerno,  
venidme á ver, y os diré  
si por esposo os acepto. levántase.

Bar. Madama, esas voces son  
muy propias del juicio vuestro,  
y lexos de desayrarme,  
van aumentando en mi pecho  
el aprecio que de vos  
hice siempre. No pretendo  
mas que creais que es honesta  
esta pasion que os profeso,  
y que, si el amor dispone  
que ligue un dulce himeneo  
nuestras almas, no habrá dicha  
que codicie mi deseo.

Cecil. O! ¿en qué Universidad  
cursasteis? que esos conceptos  
son muy finos, y hasta ahora al Bar.  
en estos paises nuevos.

Bar. La naturaleza tiene  
para expresar sus afectos  
una eloquencia, que solo  
la usa el corazon sincero.



El mio habló aquí por mí,  
Madama; verdades fueron  
las que mi labio produjo  
que el dictó desde su asiento.

Ana. Yo, señor, os las estimo,  
pero premiarlas no puedo  
sin que el gusto de mi padre  
llegue a conocer primero.  
Id, descubridle ese amor  
quando gustéis; que en efecto,  
como que de estas materias  
mis oídos no supieron  
jamás, me disuenan mucho,  
y escuchárolas no puedo.

Cecil. Miren qué virtud tan falsa,  
tan necia y fuera de tiempo!

Me disuenan!!! y si el lance  
se proporcionara, creo!!!  
pero, Baron, vámonos,  
porque si no, me despeño.

Ana. Prima, tú has perdido el juicio.

Cecil. Yo no le he perdido, pero  
me harán tus hipocresías  
perderle si me detengo.

Agarra de un brazo al Baron, y  
parte con él.

Ana. ¡Qué fatua es!

Sale Sind. ¡Oh con qué juicio  
salió mi bien de este empeño!

Ana. ¿Oiste la pretension,  
esposo?

Sind. Sí.

Ana. Ya los riesgos  
vân en aumento. El Baron  
es amigo verdadero  
de mi padre; es poderoso,  
y de ilustre nacimiento;  
a pedirle va mi mano,  
Sindhâm mio, y creer debemos  
que mi padre se la otorgue,  
y me obligue en el momento  
a cumplirlo.

Sind. ¡Ay, Ana bella,  
que ya lo oí, ya lo veo,  
y todos los accidentes  
vân agravando en efecto  
nuestro peligro! Mas nada  
bastará a rendir mi pecho;

Consuélate, que si acaso  
le otorga, como recelo,  
tu padre la mano, entonces,  
dulce esposa, apelaremos  
al último efugio.

Ana. Tuya  
es mi vida, amado dueño.

Sind. Y tuyo mi corazón.

Ana. Solo ese bien apetezco.

Sind. Y yo sola esa ventura.

Ana. Pues ya la estás poseyendo!!!

Sind. Pues que ya le estás gozando!!!

Ana. Vengan males.

Sind. Vengan riesgos.

Los dos. Que todos me serán dulces,  
si tu corazón poseo.

Sind. A Dios, Ana.

Ana. A Dios, Sindham.

Sind. ¡Qué hermosa es!

Ana. ¡Qué discreto!

Ana parte por la izquierda y Sindham  
por la derecha. *apuesto largo, y sa-*

*le por la izquierda el Milord con som-*  
*brero y espada, y un criado*  
*por la derecha.*

Criad. Vuestra sobrina, seguida  
del Baron de Fronsவில்!!!

Milord. Presto.

Criad. Quieren hablaros.

Milord. Que lleguen. *vase el criado.*  
Un joven es muy atento,  
y galan Fronsவில். Le estimo  
por amigo verdadero.

Salen Cecilia y el Baron seguido  
del criado.

Bar. Besos la mano, Milord.

Milord. Baron, tomemos asiento,

El criado les da sillas, se sientan  
los tres, y él se va.  
y decid lo que quereis.

Cecil. Hablad, Baron, sin recelo,  
que si lo habeis menester  
yo esforzaré el argumento.

Bar. Milord, mi sinceridad,  
enemiga de rodeos  
y preámbulos, sabeis.  
Amo a vuestra hija, el Cielo  
colmaria de venturas



mi corazon, si por premio  
de este amor la uniese á mí.  
En vos consiste.

*Milord.* Ya está hecho:  
os la daré.

*Bar.* ¿Mas sabéis  
si ella querrá?

*Milord.* Yo contemplo  
que mejor querrá casarse  
que dar su vida á este acero;  
vuestra es Ana.

*Bar.* No quisiera  
que por fuerza:-

*Milord.* Yo no tengo  
dominio sobre su gusto;  
como padre le poséo  
sobre su persona; y si es  
que venisteis pretendiendo  
su amor, yo no puedo darle;  
casaros con ella puedo.

*Cecil.* Baron, despues que se vea  
casada con vos, es cierto  
que os amará, contemplando  
que no tiene otro remedio.

*Bar.* Haced, pues, lo que quisiereis,  
que á vuestro gusto lo dexo.

*Milord.* Ella viene; tú, Cecilia,  
retírate.

*Cecil.* Ya obedezco.

Cátese, y salga de casa *ap.*  
mi prima, que este es el medio  
de que mi tío procure  
mas *aprisa* mis aumentos. *vase.*

*Salé Ana.* Padre, si acaso incomodo  
me volveré.

*Milord.* No por cierto;  
antes llegas á ocasion  
en que descubrirte debo  
tu ventura.

*Ana.* O mi desgracia. *(ap.)*

*Milord.* Ya con el Baron te tengo  
casada.

*Ana.* Señor:-

*Milord.* ¿Qué dices?

*Ana.* Que está mi gusto sujeto  
á vos, pero:-

*Milord.* ¿Qué?

*Ana.* Casarme

sin que conozca primero  
al que mi dueño ha de ser:-

*Milord.* Que le conozca yo mesmo  
basta: sè que te conviene.

*Ana.* ¡Qué angustia! *ap.*

*Milord.* Y bien:-

*Ana.* Me estremezco. *ap.*

*Milord.* Te atreverás á oponerte,  
hija infiel, á mis preceptos  
sin temer que mi furor  
olvide el amor paterno  
que te tengo, y:-

*Bar.* *Milord*:-

*Ana.* Padre:-

*El Milord en ademan de sacar la espada, el Baron deteniéndole, y Ana hincando una rodilla: Sindham va á salir, y se detiene con el siguiente verso; y Cecilia sale presurosa por otro bastidor de la derecha.*

*Sind.* ¿Qué miro? Matadme Cielos.

*Cecil.* Tío, tío, ¿se resiste  
la nifia á vuestros preceptos?

¿Qué, la disgusta la boda?

¿ó tiene rubor? Por cierto

que hareis bien en enfadaros,  
y obligarla con empeño.

á casarse, pues os hacen  
falta tres ó quatro nietos,  
¿No es así, Baron?

*Bar.* Madama,

el *sublime* entendimiento  
de vuestra prima no olvida  
la obediencia y el respeto  
debido á un padre, y sabrá  
cumplir con ambos á un tiempo.

El *Milord* haria mal  
en violentar indiscreto  
un alvedrio, del que

ni le hizo, ni le hará dueño  
la naturaleza; vos

(que me perdoneis os ruego  
la claridad) le habeis dado  
un consejo muy ageno

de quien goza algun principio  
de Religion, y de:-

*Cecil.* Quedo,

quedo, Baron. Me parece

que



que os vais aprisa volviendo  
un si es ó no es insolente,  
y vereis si yo me emperro:-

Milord. Basta, Cecilia.

Cecil. No basta,  
que me ha perdido el respeto  
y:-

Bar. No es capaz mi crianza  
de cometer ese exceso,

Madama. No fui atrevido  
jamás, pero soy ingenuo.

Cecil. Es que:-

Milord. Basta, dixe ya.

Ana. ¡Qué angustia!

Sale Sind. ¡Qué desconsuelo!

Milord. ¿Qué traes? á Sindhám.

Sind. Que ahora á Palacio  
llegó Mauricio, trayendo  
la serrana que mandasteis.

Milord. Que entre.

Sind. Ya voy; yo fallezco. (vase.)

Ana. ¡Ah, Sindhám, cómo tus ojos  
tu amargura me dixerón! ap.

Mil. Tú mira bien qué resuelves á Ana.  
en este día, advirtiéndome  
que es mi gusto que te cases,  
y que te conviene hacerlo.

Ana. Disimulemos, pesares; ap.

Señor, nunca fué mi intento  
oponerme á vuestro gusto,  
mayormente quando veo  
que vuestra bondad le está  
ácia mi bien dirigiendo.

Yo tan solo pretendia  
que el trato y conocimiento  
del esposo que me dabais,  
fomentara en mí aquel tierno  
carino que debería  
tributarle como á dueño

mañana. Si en esto érré,  
que me perdoneis os ruego.

Bar. ¡Qué virtud!

Cecil. ¿La veis tan mansa,  
Baron? pues yo no la creo.

Bar. Yo sí.

Cecil. ¿De veras? Pues digo  
que sois un gran majadero,  
y renuncio desde aquí

vuestra boda ó vuestro infierno (vase.)  
Salen por la derecha Mauricio, Sind-  
hám, y Pamela de serrana.

Maur. Aquí, gran Señor, tenéis  
á Pamela.

Pamel. Con deseo  
de servirlos, que aunque niña,  
tambien soy de algun provecho.

Mil. ¿Pues qué sabes hacer tú?

Pamel. Barrer, fregar, texer lienzo,  
y coser, aunque no bien.

Ana. ¡Ay hija amada! No puedo ap.  
reprimir mi amor,

Maur. Las almas  
de Ana y Sindhám, ¡qué tormento  
están sufriendo!

Mil. Mas dime,  
¿querrás quedarte en efecto  
conmigo?

Pam. ¿Y si su merced  
se enfada de mí, y al pueblo  
me vuelve?

Mil. Procura tú  
no disgustarme, y con eso  
no tendrás que recelar.

Ana te querrá en extremo,  
pues es mi gusto.

Ana. Señor,  
será desde hoy mi embeleso  
Pamela, pues sé que vos  
tendreis mucho gusto de ello.

Pam. Y la señora verá  
como yo se lo agradezco.

Sind. ¡Ay hija, que ya á los ojos ap.  
vâ mi ternura saliendo!

Mil. Tú cuidarás de quanto haga á Mau-  
falta á Pamela, advirtiéndome (vicio.)  
que el traje con que ahora está  
es con el que verla quiero.

Pam. Hacedis bien, porque á los pobres  
no nos sientan bien aquellos  
que estilan acá los ricos.

Sind. ¡Qué gracia!

Ana. ¡Qué entendimiento!

Mil. Baron, yo voy á Palacio;  
esperadme, que deseo  
que hoy comaís acá conmigo.

Bar. Solo aspiró á complaceros.

Mil.

O.T.  
V.T.  
Salon  
comp. rap

da sena



Mil. Pamela, á Dios. *vase.*

Pam. Con salud  
á casa volvais bien presto.

Ana. Ya hice á mi esposo una seña  
de que vaya á mi aposento:

Cielos, de una vez matadme,  
ó de mi afliccion doleos. *vase.*

Maur. Ven, Pamela. *vase con ella.*

Sind. Con mis ojos viéndola partir  
te irá mi pasion siguiendo.

Bar. Sindhám.

Sind. ¿Qué graciosa es!

Bar. Sindhám.

Sind. ¿Con cuánto despejo

y agudeza respondia  
al Milord!

Bar. Sindhám, ¿qué es eso?

¿qué os suspende?

Sind. Señor, nada.

Bar. *el mismo* Hacedme mereced presto

que decís á Milord, Ana,  
que hablarla á solas deseo.

Sind. Esto solo á mi impaciencia  
faltaba; voy al momento.

Amor, mucho es el peligro ap.  
si se difiere el remedio. *vase.*

Bar. Muy necio fuera en sufrir  
que el Milord case indiscreto

violentamente á su hija  
conmigo. Mucho la quiero,

es verdad; pero si ella  
admite aqueste himeneo

con repugnancia, es error  
que yo insista. No pretendo

sacrificar á mi gusto  
su corazon; verla quiero,

y hablarla con claridad,  
porque tolerar no puedo

que mi voluntad domine  
un dia á mi entendimiento. *vase.*

El mismo aposento en que empezó la  
Comedia, y sale Ana.

Ana. Ana infeliz, ¿en qué dia  
tan horrible y tan funesto

nacistel! ¿Qué negro instante  
aquel que mis ojos vieron

á Sindhám, en que le dixe  
mi puro amor, y en que el premio

dí á su virtud, sin mirar  
que su humilde nacimiento  
me dexaria infamada  
para siempre! Oh Dios! yo tiemblo.

¿Yo unida á Sindhám? ¿La hija  
del Milord Darambí, Cielos,

pensó así? Mi padre, ¡ay triste!

mi casa, Londres entero,  
¿qué dirán quando á saber

lleguen un crimen tan feo?  
¿Qué me diré yo á mí misma

si escucho solo un momento  
á la razon, al honor:--

¿Al honor? ¿Qué, le obscurezco  
por haberme unido á un hombre

de un humilde nacimiento  
y pobre? No, no, antes queda

mas limpio, mas puro y terso.

Yo no pudiera jamas  
resistir el embeleso

de las gracias de Sindhám.  
Aquél honesto respeto

que acompaña á la ternura  
de su amor, yo le prefiero

á todos los intereses  
del mundo; si, lo confieso.

Mi padre, mi casa, Londres  
y el mundo, perdonen; quiero

á Sindhám, le estimo, le amo  
sobre quanto el universo

en sí contiene, y no aspiro  
á otro bien, ni á otro consuelo

que poseer su corazon  
fino, enamorado y tierno.

Mientras viva, publicando  
que como á absoluto dueño

de mi alvedrio le rindo  
alma, sér, vida y aliento.

*sale Sind.* Ana.

Ana. ¿Qué traes, esposo?

Sind. El Baron:--

Ana. ¿Qué? Dilo presto.

Sind. Quiere hablarte.

Ana. Pues responde:--

Pero no; vino á buen tiempo:  
dile que entre, y retirado

tú, despues lo que he resuelto  
podrás saber.

*Sind.*



*Sind.* Ya conozco  
tu virtud; no me detengo.  
*Vase ácia los bastidores.*

*Entrad. al Baron.*

*Ana.* Parz persuadirle,  
deme su eficacia el Cielo.

*Sind.* ¿Qué intentará?  
*Se retira á la derecha.*

*Bar.* Estrañareis,  
Madama:—

*Ana.* Tomad asiento,  
Baron, y antes que paseis  
á descubrir vuestro intento,  
os suplico que me oigais.

*Bar.* ¿Qué querrá decir? *(se sientan.)*

*Ana.* Empiezo:  
pero antes debo exigir  
un solemne juramento  
de vos.

*Bar.* ¿Y es?

*Ana.* Que en ningun caso  
revelareis un secreto  
que ahora voy á descubrir.

*Bar.* ¿Qué será tan gran misterio?  
*(Al paño Cec.)* ¿Dónde se hallará mi prima,  
á la izquierda.

que no está en su quarto? Pero  
con el Baron está allí;  
oir lo que hablan resuelvo.

*Bar.* Yo lo juro por la fe  
de noble, y de caballero.

*Ana.* Con esa seguridad  
voy á arrancar de mi pecho  
un arcano que ha diez años  
que vive en el encubierto.

*Cecil.* A buen tiempo llegué yo.

*Sind.* ¿Qué intenta mi esposa, Cielos?

*Ana.* Yo, Baron, ni ahora, ni nunca  
ser esposa vuestra puedo,  
por mas que estime y aprecie  
hoy vuestros merecimientos.

Hace diez años que di  
mi blanca mano á otro dueño.

*Cecil.* Bueno.

*Bar.* ¿Qué es lo que he escuchado?

*Ana.* Nadie sabe este secreto  
sino vos; y á no mediar  
el solemne juramento

que hicisteis, y la ocasión  
que aquí me ha movido á hacerlo,  
ni á aun á vos os le fiara.  
Pero porque en ningun tiempo  
creais que de vuestras nobles  
finezas hice desprecio;  
os di esta satisfaccion,  
bien á costa (os lo confieso)  
de mi rubor. Ya lo hice;  
decidme vos vuestro intento.

*Cecil.* Pues no queda que saber;  
voy á contarle corriendo  
á mi tio, porque puede  
tenerme cuenta el suceso. *(vase.)*

*Bar.* Señora, tan sorprendido  
he quedado, que no acierto  
á responder, y aun apenas  
(perdonad) lo que os creo;  
Pero ya sea verdad,  
ó sea un noble pretexto  
para no uniros conmigo,  
el juramento renuevo

de no descubrirlo nunca.  
Aun mas haré, por el tierno  
amor que os consagro, y por  
lo que toca á un caballero  
de mis prendas. De la Corte  
haré ausencia en el momento,  
para evitar que el Milord  
apresure estos conciertos.  
Esto es solo lo que vine,

*mi* Señora, á proponeros  
al ver vuestra repugnancia;  
y esto mismo lo que ofrezco  
hacer, despues que fiasteis  
á Fronsவில் este secreto.

¿Teneis que mandarme? *levántase.*

*Ana.* No;

No, Ingles heroico; no tengo  
*levántase.*

mas que echarme á vuestros pies,  
en prueba:—

*Ana se arroja á sus pies, y él la detiene.*

*Bar.* ¿Qué haceis? teneos,  
que puede alguno notaros.

*Ana.* Mi eterno agradecimiento,  
ilustre Fronsவில்:—

*Bar.* Madama,

B

ha-



hago solo lo que debo,  
y así no lo agradezcáis;  
sabe el Cielo quanto siento  
perderos. Mi corazon  
se angustia á los ojos vuestros,  
señora, y así dexad  
que vaya de vos huyendo;  
Pero tened por seguro  
que Fronsivill pedirá al Cielo  
continuamente que os guarde  
al feliz esposo vuestro  
mil años, colmando á entrambos  
de venturas y contentos.

*Sale Sind.* ¡Ah noble joven! Señores,  
á comer.

*Bar.* Ved que os espero,  
Madama,

*Ana.* Ya voy.

*Sind.* ¡Ah bella! *Ana*  
premien tu virtud los Cielos.

*Vanse los tres.* *Levantán el telon, se  
descubre el aposento del Milord con  
mesa puesta y un rico aparador: ha-  
brá algunos criados que sirvan la co-  
mida, y uno entre ellos que trinche y  
haga platos: salen por la izquierda  
el Milord, Mauricio, Pamela y Ceci-  
lia, y poco despues por la derecha  
Sindhám, el Baron y Ana.*

*Cecil.* Aun no pude descubrir  
á mi tio este secreto, *ap.*  
y temo que se me pudra  
si le guardo mucho tiempo.

*Bar.* Guardeos Dios, Milord.

*Mil.* Sentaos. *se sientan los quatro.*

*Ana.* ¡Ay hija amada! Los Cielos  
impiden que te honre hoy  
con aquel tierno epiteto  
de hija mia, y limitadas  
aun mis caricias te ofrezco.

*Mil.* Pamela, ¿te acuerdas mucho  
de tu casa?

*Pam.* No por cierto,  
Señor, que en esta me dan  
algun mejor tratamiento.

*Mil.* ¿Tan malo era el que te daban  
tus padres?

*Pam.* No era muy bueno;

que me hacian trabajar  
mucho todo el dia entero,  
y comia poco.

*Snd.* El alma

me traspasan sus acentos. *ap.*

*Bar.* Despejada es la serrana. *ap.*

*Maur.* Señor, ¿quereis complaceros  
en oirla cantar?

*Mil.* ¿Qué?

¿tambien cantas? *á Pamela.*

*Pam.* Canto: pero,

Señor, es quando estoy sola  
en la cocina barriendo.

*Mil.* Vaya, pues canta aquí ahora  
alguna cosa,

*Pam.* Obedezco;

porque me ha dicho mi padre  
que la que á fuerza de ruegos  
canta algo, y lo canta mal,  
dos veces mal viene á hacerlo.

*Mil.* ¡Qué aguda es!

*Sind.* ¡Ay Pamela!

con mi ternura no puedo. *ap.*

*Música.* Amados corderillos,

testigos de mi fe,  
que en este monte alegres  
ha rato que pazeis,  
decidme, ¿dónde está  
mi dulce amado bien,  
que entre esas pardas breñas  
dormido le dexé?

Si en tanto que le busco  
acaso os vuelve á ver,  
decidle por mi amor  
quanto por él lloré.

*Mil.* Muy bien, Pamela.

*Pam.* Señor,  
¿os agradó con efecto  
mi cantinela?

*Mil.* Muy mucho.

*Pam.* Otras se: con que en queriendo  
que cante, mandadlo vos,  
y me pondré á obedeceros.

*Mil.* Está bien.

*Pam.* ¿Y á vos, Señora, *á Ana.*  
os complació?

*Ana.* Sí. No puedo *ap.*  
resistir mas; ven, Pamela,



toma esta joya, que quiero  
*Quítase una joya, y se la pone.*  
 pagar con ella el buen rato  
 que diste á mi padre. Al pecho  
 la lleva siempre, porque  
 no olvides nunca á su dueño.

Pam. No le olvidaré, Señora.

Ana. ¿Y me amarás?

Pam. Con extremo.

Ana. De ese modo pagarás  
 lo mucho que yo te quiero.

Pam. Ojalá me amara así  
 mi madre! Pero en el tiempo *llorosa.*  
 que tengo, ni una caricia  
 tan solamente me ha hecho.

Ana. ¡Ah! quién pudiera decirte  
 la madre que te dió el Cielo! *ap.*

Cecil. ¿Qué cansada es la muchacha!  
 No estará aquí mucho tiempo,  
 si yo puedo.

Bar. ¿Quién será  
 de Ana el venturoso dueño? *ap.*

Mil. Mauricio, lleva á comer  
 á Pamela.

Maur. Ya obedezco. *vase con Pam.*

*Sale el Criado.* Señor, esta sola carta  
 os ha traído el correo. *dale una carta*

Mil. Dame, con vuestra licencia,  
 ábrela, y lee.

Cecil. Vaya, me estoy deshaciendo  
 por desembuchar de pronto *ap.*  
 á mi tío todo el cuento.

Mil. Toma, lleva esta al instante  
 da una carta á Sindham.  
 á Milord Cumank. Apruebo  
 su rigor.

Bar. Milord, ¿qué nueva  
 os da esa carta, que os veo  
 tan demudado?

Mil. Ninguna  
 que me importe; oid atento  
 su contenido.

Milord, amigo; Ayer salió de esta  
 el navio que os anuncié en mi an-  
 terior con el cargo arreglado á las  
 mismas polizas que me enviasteis.  
 El tiempo es favorable, por lo que,  
 si no ocurre novedad, llegará el 26

del corriente. Pasareis la adjunta á  
 Milord Cumank, pues le doy en ella  
 el mismo aviso para su gobierno. En  
 esta solo ocurre una novedad digna  
 de vuestra atencion, y es, que la  
 hija de un rico comerciante se ha-  
 lla gravemente herida por la mis-  
 ma mano de su padre. Dicen que  
 dió motivo á este exceso el hallarla  
 casada sin su noticia con un hom-  
 bre inferior á su calidad &c.

Bar. Fue cruel.

Mil. ¿Cruel? Muy piadoso creo  
 que anduvo en dexar una hija  
 tan infame con aliento. *ap.*  
 Sola una tengo, Baron;  
 pero si fuera su pecho  
 capaz de una igual baxeza,  
 abriera mi propio acero  
 quantas venas tiene, y yo  
 bebiera su sangre luego.

Ana. Tiemblo de oírle. *ap.*

Cecil. ¿Qué tal, *ap.*  
 se enfurecerá en sabiendo  
 lo que pasa?

Bar. ¡Ana infeliz!  
 ¿con qué temores te veo? *ap.*

Muy mal hicierais, Milord;  
 que nada perdiera es cierto  
 vuestra hija, ni otra alguna  
 de mas claro nacimiento,  
 por unirse á un hombre pobre  
 y humilde, como sus hechos  
 fueran honrados. Mas antes  
 la casara yo, os confieso,  
 con un pobre virtuoso,  
 que con un rico soberbio.

Mil. Basta, Baron; vos lo hariais,  
 levántanse todos.

pero yo no pienso hacerlo.  
 Guárdese mi hija, si,  
 de admitir un pensamiento  
 tan infame, pues aun antes  
 que á tener llegara efecto,  
 olvidando la ternura  
 de padre, fuera yo mesmo  
 de su vergonzosa vida  
 el verdugo mas sangriento.

B2

Sind.



*Sind.* Ya se acabó la esperanza *ap.*  
que tuve de enternecerlo.

*Ana.* Muerta estoy. *ap.*

*Cecil.* Zape; mi prima  
va á probar el pan de perro. *ap.*

*Mil.* ~~Venid, Baron.~~ *ap.*

*Cecil.* Tío, ved *al oído.*  
que los dos ahora tenemos  
que hablar.

*Mil.* Está bien: pues vé,  
y espérame en mi aposento.

*Venid, Baron.* *m.*  
~~Ello grande~~ *m.*

*Sind.* Cada vez crece el excero  
de niño dolor.

*An.* No importa  
pues tenemos dulce dueño  
para vencer tu constancia,  
y yo amor, y sufrimiento.

## ACTO SEGUNDO.

*El mismo aposento de Ana, y sale.*  
*Sindhám con capa y espada.*

*Sind.* **A** Ntes de llevar aquesta  
carta á Cumank, solicito  
ver á Bella; no está: ¡oh Dios!  
Yo no oso entrar; es preciso  
que el dolor que halle en mis ojos  
acrecente su martirio.  
¡Ay, Ana hermosa, qué tarde  
conozco que fue delito  
el amarte! ¡yo! Creí

que todo mi regocijo  
y ventura consistía  
en que oyese mis suspiros  
afable, y correspondieras  
á Sindhám con un cariño  
puro y honesto. ¡Ah, qué poco  
conocía yo el peligro  
de este deseo! No bien  
aun mas de lo apetecido  
goceé; cuántas amarguras,  
cuántas ansias y conflictos  
me cercaron! En diez años  
no vi día sin martirio,

noche sin desasosiego,  
hora sin grande peligro,  
ni instante sin sobresalto,  
y por fin hoy se han unido  
todos á afligirme. Aquí  
me pinta el discurso vivo  
á mi esposa maldiciendo  
el instante en que conmigo  
se unió. Allí mi fantasía  
me bosqueja los conflictos  
que pasa por mí, la afrenta  
y el rubor con que es preciso  
que viva al verse casada  
con Sindhám. ¡Oh Dios! El mismo  
remordimiento destroza  
mi alma: ya el propio sitio

horrible en que yo solía  
seducir aquel sencillo  
corazón, la mas amarga  
idea de mi delito,  
y su peligro, me ofrece:  
ya me parece que miro  
á Ana bella revolcada  
en su sangre, y que su impio  
su cruel padre traspasa  
con el agudo cuchillo  
veces mil su pecho. Ya  
en sus últimos suspiros  
mi favor implora; sí,  
sí, ya hiere mis oídos  
su voz: Sindhám, Sindhám, dice,  
corre, corre á darme auxilio.  
Barbaro Milord espera,  
deten el golpe atrevido,  
y no acabes una vida  
por quien yo, sí: ¿Qué delirio,  
qué ceguedad me produce  
mi mismo dolor, mi mismo  
sentimiento! ¡Ah, Sindhám triste,  
qué leños está el alivio  
de tus penas! Ya tu crimen  
que se descubra es preciso,  
si insiste el Milord en dar  
esposo á su hija; miro  
mi muerte y la de mi esposa  
infalibles quando altivo  
su padre nuestra union sepa.  
Si una pronta fuga elijo



por seguro á nuestro riesgo,  
¿dónde iré destituido  
de todo? ¡Con qué amargura  
no veré al amable hechizo  
de mi esposa y mi Pamela,  
cruzar montes, trepar riscos  
y sufrir calamidades!

La hambre, la sed, los activos  
rayos del sol, y el cansancio,  
darian un fin prolixo  
á sus dulces vidas, si.  
Pues ¿qué medio, qué camino  
seguirás, Sindhám, en tantas  
angustias? ¿Cuál? El mas digno  
para un corazon cansado  
de lidiar con su conflicto:  
el morir; si, si, muramos;

*saca el puñal.*

enmendemos el destino  
de Bella así: este borron  
que en el papel terso y limpio  
de su claro nacimiento  
cayó, acaba ya conmigo;  
quede otra vez blanco, si;  
dexe su honor redimido;  
goce del Milord la gracia,  
y viva por muchos siglos  
venturosa; y tú, Sindhám,  
pues cometiste el delito  
de hacerla infeliz, acaba  
al furor de aquestos filos.

*Va á herirse: sale precipitadamente*

*Ana, y dando un grito descompa-*  
*sado le detiene el brazo.*

*Ana.* Sindhám, ¿qué haces? ¿estás loco?  
¿qué frenesí, qué delirio  
te precipita á una accion  
tan temeraria? ¿Tú mismo  
contra aquella amable vida  
por quien yo aliento y respiro?

*Sind.* Si, Bella, si; ¿cómo quieres  
que yo viva ya tranquilo  
un instante, contemplando  
que he manchado tu honor limpio,  
y te he expuesto á los rigores  
de un padre? No, no; abomino  
ya la vida, la aborrezco;  
déxame morir.

*Ana.* ¿Qué has dicho,  
earo Sindhám? ¿Así rinden  
tu noble y heroico brio  
las adversidades? ¡Ah!  
Me avergüenzo de decirlo:  
¿dónde está aquella virtud  
que tanto ha resplandecido  
en el alma de Sindhám?

¿Las desgracias, los conflictos,  
los infortunios conducen  
á un corazon poseido  
de religion, de nobleza,  
y de amor á tan indignos  
y tan detestables hechos?

¡Ah! No, no: miente quien dixo  
que Sindhám me ama.

*Sind.* ¡Ay esposa!

Ese solo es mi delito.

Mi amor me ofreció el puñal:  
mi amor armó el brazo altivo,  
y mi amor:::

*Ana.* ¿Tú me amas?

*Sind.* ¡Ah! ¡V!

*Ana.* Pues si me amas, Sindhám mío,  
¿por qué con tu triste muerte  
quisiste añadir martirios?  
¿á mi corazon? ¿No ves

el evidente peligro  
en que quedarán las vidas  
de Ana y Pamela, si el digno  
brazo de Sindhám las falta?  
¿Dudas tú que mi cariño  
con mi vida acabaria  
en aquel instante mismo  
que tú espirases? No niego

que he dado por ti al olvido  
mi honor, mi padre, mi sangre,  
y aun á los piadosos gritos  
del Cielo fui sorda, por  
ser toda de mi cariño;  
es verdad que quantas ansias,  
quantas penas y conflictos  
me cercan; de este amor nacen;  
lo sé; mas solo un suspiro  
de Sindhám, una ternura,  
un sentimiento nacido  
de su amante corazon,  
recompensa estos martirios.

Pues



Pues ¿por qué hemos de tratar de morir? No, esposo mio; vivamos, para que viva

*Llega á los bastidores de la izquierda, y saca á Pamela.*

este fruto peregrino de nuestro amor; vuelve, vuelve los ojos, Sindhám querido, á esta infeliz criatura, nacida á pagar delitos de sus padres, que no dudo que quedés enternecido; mirála ya con su madre.

*Arrojansa ambas á los pies de Sindhám, y este las vuelve el rostro enternecido.*

bañando con su continuo y tierno llanto tus plantas. No mis ruegos, Sindhám mio, te conmuevan, no mi llanto, no mi amor, no mi peligro, sino el de aqueste pedazo de tu corazón. Los gritos de su ternura resuenan hoy, Sindhám, en tus oídos. Oyelos; la humanidad; sí, tu paternal cariño, la naturaleza, todos lo mandan, y yo lo pido por mi amor; però si acaso pueden tan poco contigo el amor, la religion, nuestro llanto, y el peligro en que quedamos, que insistes en acabar á los filos de ese puñal, *de este modo*

*Quítale la espada de pronto, y se acordaré de apenar á mi mo-  
tu debilidad imito.*

Sind. ¿Qué hace? Detente, corriendo á detenerla.

Ana. De una vez acabo así mis martirios.

Sind. Detente.

Ana. Si das otro paso, con este acero divido... De tu mano despidese ese basilisco.

*Tacabané con el mismo*

Sind. Detente

Ana. Pues de humano despidese en basilisco

ó á un tiempo muramos.

Pam. Madre, ¿qué queréis hacer?

Sind. Yo espiro.

Ana. Hija, morir, pues lo quieren hoy tu padre y mi destino.

Pam. ¿Mi padre? ¿Pues dónde está ese cruel padre mio?

Ana. Vesle ahí.

Pam. No, madre mia; que estais engañada digo, pues si este fuera mi padre, ya se hubiera enternecido al vernos llorar.

Sind. Ay hija!

¡Ay Ana bella! ¡Ah destino!

¡Ay triste Sindhám! ¡Oh Cielos, dolois de mi martirio!

Pam. Si sois mi padre, y si sois esposo de la que ha dicho que es mi madre, ¿por qué causa habeis así de afligirnos?

¿A las dos? ¿Con qué razon queréis entrambos moriros

y dexar desamparada á Pamela? ¿No habeis visto que aun soy niña, y no podré ganar el sustento mio?

¿Dónde iría yo sin padres?

¿En quién hallaría abrigo la pobre Pamela? ¡Ah! No.

Miradme mas compasivos los dos, Sí, padre. Sí, madre. *arrodillase.*

De rodillas os lo pido; y de aquí no me levanto mientras que no lo consigo.

*Pamela se ve arrodillada entre Ana y Sindhám, y al decir este verso corren á un tiempo los dos, y la levantan enternecidos.*

Los dos. ¡Hija amada!

Pam. ¿Vivireis?

Ana. Sí, mi Pamela.

Sind. Sí, hechizo

de mi corazón, que solo tu llanto me ha conmovido.

Detesto mi ceguedad,

mi



mi temeridad maldigo,  
y me avergüenzo de verme  
por tí misma reprendido.  
Toma, esposa; de mi vista  
dala el puñal.

aparta ese basilisco  
cruel, porque no me acuerde  
este exécrable delito.

Vivamos ya; resistamos  
la adversidad del destino  
constantes, hasta que el Cielo  
le enmiende compadecido.

Tú, Pamela, pues ya sabes  
quienes tus padres han sido;  
procura amarles de modo  
que no puedas descubrirlo.

*Pam.* ¿Pues qué es malo que yo sea  
hija de usted, padre mio?

¿Todas las hijas no llaman

padre con gran regocijo

á sus padres? ¿Por qué yo

no he de hacer aquí lo mismo?

*Sind.* Porque los Cielos no quieren.

*Pam.* ¿No quieren? ¡Ah! Pues no chisto.

*Sale Mauricio presuroso y como  
demudado.*

*Maur.* Sindhám.

*Los dos.* ¿Qué traes?

*Maur.* ¡Oh Dios!

*Ana.* ¿Tú demudado?

*Sind.* Mauricio,

¿tú te agitas? ¿qué hay? Di presto.

*Maur.* No sé si podré decirlo.

Vuestro padre ha preguntado  
por vos muy enfurecido  
en este instante, y sabiendo  
que estabais en este sitio,  
tomó un puñal, y aquí viene  
con todo el color perdido.

*Ana.* ¡Santo Dios!

*Sind.* Yo tiemblo.

*Maur.* Presto,

retiraos los dos conmigo,

*Ase de la mano á Sindhám y á Pamela.*

que el Cielo á vuestra virtud  
dará su eficaz auxilio.

*Sind.* Yo muero. *ocúltanse los tres.*

*Ana.* Triste de mí, con temor.

que de un padre enfurecido  
la cólera:— ¡Oh Dios! Ya viene.

¡Ana infelice! Yo espiro.

*Sale el Milord sin sombrero con la  
espada desnuda.*

*Mil.* Oprobio de mi linage,  
afrenta, borron indigno  
de una estirpe esclarecida,  
dime: ¿quién ha seducido  
tu corazon? ¿Es creible  
de tí el infame delito  
de que te acusan? ¿Osaste  
á unirte sin el permiso  
de tu padre? Dilo, acaba;  
respóndeme.

*Ana.* ¡Ay padre mio!

*echándose á sus pies.*

Yo fuera ingrata dos veces  
á quien el ser he debido,  
si con engaños quisiera  
mitigar hoy el martirio  
de tu corazon.

*Mil.* ¿Qué dices?

*Ana.* Yo no debo mi destino  
ocultaros mas, Señor;  
yo estoy casada:—

*Mil.* ¿Qué has dicho,  
vil muger?

*Ana.* La virtud noble  
de un joven:—

*Mil.* ¿Podré yo oirlo  
sin arrancar á pedazos *colérico.*  
tu corazon atrevido?

Mas, si podré, hasta que sepa  
quien fué el seductor impio  
de tu inocencia, porque ambos  
tolereis á un tiempo mismo  
mis rigores; ¿dónde, dónde  
se oculta? ¿quién es? ¿quién? Dilo.

*Ana.* Padre:— *abrazada de sus rodillas.*

*Mil.* No me des tal nombre,  
que me avergüenzo de oirlo.

*Ana.* Vuestra compasion merezca  
esta infeliz. Mi delito:— *llorosa.*

*Mil.* Tu sangre y la de ese hombre  
infeliz:— Dime, ¿en qué sitio  
le hallaré? ¿Cómo se llama?

*Ana.* Padre, mi amor, su peligro

me



me instan á callarlo.

*Mil.* Teme  
de este brazo vengativo  
el golpe, si no lo dices.  
*amenazándola.*

*Sind.* Yo no espero mas, Mauricio.  
*queriendo salir.*

*Maur.* Tente.

*Ana.* Pues, Señor, aquí  
os ofrezco el pecho mio  
gustosa; abridle, saciaos  
con mi sangre, si así libro  
la de mi esposo.

*Sale Sindhám, Pamela y Mauricio, y  
los dos primeros se arrodillan á los  
pies del Milord, que quedará  
suspendido.*

*Sind.* Eso no,  
que he de morir yo contigo. *á Ana.*  
Aquí teneis el objeto  
de vuestro furor, rendido  
á vuestros pies.

*Mil.* Sindhám:::

*Sind.* Sí,  
yo soy el autor impío  
de este crimen; yo seduxe  
con engaños y delirios  
la joven mas virtuosa  
y amable que han conocido  
los mortales. Esta culpa  
tan atroz, ni el Cielo mismo  
puede sufrirla; y así,  
pase un agudo cuchillo  
mi corazon, porque lave  
con mi sangre este delito.

*Ana.* No, padre mio; no oigais  
las voces que ha sugerido  
á Sindhám la dura pena  
de haberos hoy ofendido;  
los de la naturaleza  
oid no mas; los que el mismo  
amor paternal os hace.  
Este es Sindhám, padre mio,  
esta aquella desgraciada  
hija vuestra, que sin juicio  
os ofendió, y esta tierna  
imagen de mi delito,  
cuyas gracias encantaron

vuestro corazon benigno,  
triste fruto es de un amor  
criminal; los tres sumisos  
vuestro perdon imploramos,  
señor, regando hoy activos  
vuestros pies con nuestro llanto;  
concededle, compasivo,  
padre, y dexad que este dulce  
y tierno nombre el cariño  
que os tenemos os tribute;  
vereis quan reconocidos  
á vuestra heroica piedad  
eternamente vivimos.

*Pam.* Sí, señor; perdone usted  
á mis padres, abuelito.  
Míreles con qué amargura  
llorando están. Yo me aflijo  
tambien de verles.

*Mil.* ¿Pamela  
mi nieta? Estoy aturdido. *ap.*

*Maur.* No me atrevo á hablarle. *ap.*

*Pam.* Padre,  
pues no se ha compadecido  
de nosotros, vámonos;  
Dios nos abrirá camino  
para ganar de comer  
en otra parte.

*Mil.* ¡A qué riesgo *ap.*  
no ablandaran sus razones!  
Solo á mí que endurecido  
con esta afrenta he cerrado  
á la piedad los oidos.

*Sind.* Ea, señor, si el recuerdo  
del duro oprobio que vino  
por Sindhám á vuestra casa  
os hace no oir los gritos  
del amor y la ternura,  
aquí está mi pecho, herido,  
y redima con mi sangre  
la afrenta que os origino.  
Sindhám morirá gustoso  
si Ana recobra el perdido  
derecho de vuestro amor;  
restituidla benigno  
vuestra ternura, y yo acabe  
al estrago de esos filos.

*Mil.* Objetos abominables,  
huid de mi vista; idos,



idos á donde jamas  
 vuelva á veros mi conflicto;  
 dexa ese lugar que tienen  
 tus hechos envilecido, á Ana.  
 y con el cómplice vil  
 de tu exécrable delito  
 vive, vive; pero sea  
 con el horrible martirio  
 de mi eterna maldicion.  
 Ana. ¿Vuestra maldicion? ¡Dios mio!  
 con horror.

Yo tiemblo.  
 Mil. Sí, sí.  
 Maur. Señor:—  
 Mil. ¿Aun estais aquí?  
 Sind. Yo espiro.  
 Mil. Pero haceis bien, que pues ya  
 con tan grande horror os miro,  
 huyendo irá de vosotros  
 para siempre mi carifio. vase.  
 Ana. Padre:— queriéndole seguir.  
 Maur. Señora, teneos.  
 Ana. Sindham:—  
 Sind. Ana, mi carifio  
 te hizo infeliz.  
 Ana. Ay esposo,  
 que ningun mal he sentido  
 hasta este instante. Esta triste  
 maldicion:— Al repetirlo  
 me cubro de horror.

Maur. Señora,  
 no es tiempo ya de afligiros.  
 Asegurar vuestras vidas  
 importa. Al instante mismo  
 es fuerza que os ausenteis  
 de esta casa, y escondidos  
 esperad á que mis ruegos  
 mitiguen el excesivo  
 rigor del Milord.

Sind. ¡Ay hija!

Maur. Para estos casos se hizo  
 el valor. Los infortunios,  
 los contratiempos prolixos  
 acrisolan la constancia;  
 ella los vence. El peligro  
 le hace mayor por instantes  
 la debilidad. Amigo  
 Sindham, ánimo, y femos

en el Soberano auxilio.  
 Sind. Ay, fiel Mauricio, que son  
 muy fuertes y repetidos  
 estos golpes. Mis desgracias  
 no rendirían mi brio  
 jamas, pero las de Bella, Ana  
 y las de Pamela (¡ah digno  
 y leal amigo!) traspasan  
 mi corazon afligido  
 vivamente.

Ana. Pues no, esposo:  
 á Ana la hallará el conflicto  
 siempre animosa; si en ti  
 mira un ánimo tranquilo;  
 y mi Pamela adorada,  
 con sus gracias dará alivio  
 á tu quebranto.

Pam. Por mí  
 no os aflijais, padre mio,  
 que ya estoy hecha á trabajos.  
 Sale un criado.

Criad. Señora, esta carta dixo  
 el Milord que en vuestra mano  
 pusiera. Ya he obedecido.  
 da una carta á Ana y vase.

Ana. Todo me altera. abriéndola.

Sind. ¿Qué puede  
 querer el Milord, Mauricio?

Maur. No sé; ya todo me asusta.

Ana. Escuchad el contenido.

Lee. ¡Monstruo horrible, que naciste  
 á ser el borron de tu linage, y ho-  
 micida cruel de quien el ser te dió!  
 Milord Darambi te manda que en  
 el instante hagas entrega á Mauri-  
 cio de quantas galas y joyas con-  
 servas, y cubriendo tus carnes con  
 el vestido de la mas infima criada,  
 salgas de Londres con el vil com-  
 pañero, y autor de tus desgracias.  
 Obedece prontamente, ó seréis am-  
 bos arrojados con ignominia por mis  
 criados.

Representa. ¡Buen Dios!

Sind. ¿Hasta quando Cielos  
 tu rigor ha de afligirnos?

Maur. ¡Pobres jóvenes! Mi llanto ap.  
 han movido sus gemidos.

C

Ana.



Ana. ¡Ah padre! ¡Ah Milord! ¡con qué rigor mirais mi delito!

Sind. Yo no puedo ni aun mirarla sin lágrimas.

Ana. O maligno

Baron, faltaste á tu fe porque yo muera.

*Sale el Baron.* ¿Qué miro?

Bella Ana, Sindham, sacadme sobresaltado.

de tantas dudas. He visto salir de aquí demudado al Milord, y sorprendidos os veo á todos. ¿Qué es esto?

Ana. Caballero el mas iniquo, el mas pérfido y cruel de Inglaterra, ¿sois el mismo Fronsivill, de quien hoy la fama tan grandes elogios hizo?

¿Sois aquel, cuya virtud envidiè con gran motivo tantas veces? Y en fin ¿sois aquel joven, que rendido confesaba á Ana un amor el mas verdadero y fino?

No es creible, no. Vos sois un monstruo horrible, nacido solamente á ser origen

de nuestras desgracias. Idos, idos, que vuestra presencia mas y mas ha de afligirnos.

Bar. Yo estoy abortido; Madama, que os declaréis mas os pido humildemente.

Ana. He, apartad.

Bar. Considerad que no es digno Fronsivill de vuestros rigores.

Ana. Y aun de los del Cielo mismo.

Bar. ¿De los del Cielo? Señora, ved qué me habeis sorprendido.

Ana. Sí, perjuro.

Bar. ¿Cómo? ya eso no podrè sufiros, Madama.

Ana. Sois un---- Tomad;

*da la carta al Baron.*

ved lo que os ha producido vuestra impiedad. Sorprendeos,

afrentaos y confundios.

*lee el Baron como sorprendido.*

Maur. ¿Qué habrà hecho el Baron? ap.

Sind. No sé

como mi furor reprimo. ap. (dama,

Bar. ¿Qué horror! ¿Qué impiedad! Ma- no pretendo desmentiros

con mi voz; mis hechos solos

lo acreditarán hoy mismo.

Yo os perdono los agravios

que vuestro dolor me hizo;

como creais que Fronsivill

no fuè capaz de un delito

tan exècrable. Los Cielos

me confundan vengativos,

á vuestros ojos, si osado

faltè al juramento mio.

Ana. ¿Como es creible, si vos solo el secreto habeis sabido?

Bar. No es tiempo de eso, Madama; yo mi nobleza acredito

de este modo; á quatro millas

de Londres habeis sabido

que una Quinta tengo; en ella

vive Vaturman mi tio;

yo le escribirè una carta

para que os tenga escondidos

en ella; en tanto que logro

que el Milord, compadecido,

os vuelva á su gracia; Y quando

no pudiere conseguirlo,

quantos estados poseo

serán vuestros, y conmigo

vivireis felices.

Ana. Cielos, ¿puede sèr esto fingido? ap.

Bar. Obedeced los preceptos del Milord, como es debido,

y disponeos á partir

mientras yo la carta escribo.

Ana. Estoy aborta.

Bar. A Dios, Bella; Ana,

el Cielo os guarde mil siglos

con vuestro esposo; colmada

de dichas y regocijos;

á Dios.

Ana. Esperad.

Bar. No puedo,

que



que está mi honor ofendido,  
y hasta que le satisfaga,  
no puedo vivir tranquilo. *vase.*

Ana. ¿Es esto creíble?

Sind. Sí.

Sí, amada esposa; yo he visto  
en Fronsivill todas las señas  
que suele traer consigo  
la verdad.

Maur. El corazon  
de Fronsivill es muy sencillo  
y noble; yo le conozco,  
y de su oferta me fio;  
con que no perdamos tiempo.

Sind. Si, obedezcamos sumisos  
la orden del Milord, y el Cielo  
admita este sacrificio.

Tú cuidarás de entregar  
á Cumank aqueste escrito  
da una carta á Mauricio.  
de parte de tu señor,  
pues yo hacerlo no he podido  
hasta ahora.

Maur. Está bien: no sé  
cómo mi dolor reprimo. *ap.*

Ana. Ve, Mauricio, y con Pamela  
espera en el quarto mio. *vase.*

Pam. Madre no me dexé usted,  
y se vaya. -- *vase con Mauricio.*

Ana. Ya te sigo,  
hija mia. En fin, Sindhám,  
ya los Cielos han querido  
que pierda por tí mi patria,  
mi casa, y el amor mismo  
de mi padre; ya gustosa  
lo dexo todo, y reprimo  
hasta el dolor de dexarlo.  
Ya los mayores peligros,  
trabajos y adversidades  
hoy á resistir me animo  
por tí solo, por tí. ¡Ah!  
Págame estos sacrificios,  
Sindhám mio, amandome  
constante, sincero y fino.

Ana. Infortunios.

Sind. Y desgracias.

Los 2. Sobre mí.

Ana. Que si consigo  
tu amor?

Sind. Si logro tu fe.

Los 2. Cómo he de poder sentirlos? *vase.*

*Aposento del Milord, y se descubre  
este sentado en una silla de brazos,  
trastornado de dolor, y sale al  
paño Cecilia.*

Cecil. Vaya, yo estoy aturdida.

¡Sindhám su esposo! No he visto  
mayor locura. Ello es fuerza  
que se lo cuente á mi tio.  
Allí se ve. ¡Pobre viejo!  
En sabiéndolo es preciso  
que se desespere.

Levántase Milord. No,

en vano está mi cariño  
reprendiendo mi crueldad, furioso.  
Sufran, sufran sus indignos  
corazones penas, ansias  
y tormentos, pues el mio  
cubierto está de amargura  
por su causa.

Sale Cecil. Tio, tio.

Milord. ¿Qué traes?

Cecil. Una noticia  
que habeis de estimar.

Milord. ¿Cuál? Dilo.

Cecil. Que Sindhám es...

Milord. Calla, calla,  
no me acuerdes ese indigno  
borron, si probar no quieres  
mi cólera.

Cecil. Ya no chisto.

Milord. ¡Ah hija vil! Vivir me haces  
en un extremo conflicto.

Cecil. Habeis visto qué eleccion  
tan baxa, y tan...

Milord. ¿No te he dicho  
que calles?

Cecil. Pero señor...:

Milord. Vive Dios...:

Cecil. No, no replico.

Chispas, ¿y qual está el viejo?

Voime, no pegue conmigo.

C2

Al

*En -- Gotelo juco y tambien  
obteniendo tu cariño  
todos los mayores males  
los recibire tranquilo*



*Al irse á entrar sale el Baron, y le dice al hastidor.*

No hableis de amor á mi prima, Baron, porque sus oídos estrañan esas materias.

Ha, ha, ha. *parte riendo.*

*Bar.* ¿Qué poco juicio tiene Cecilia! ¿Milord?

*Milord.* Frons vill es; estoy corrido.

*Bar.* Yo os creí de un corazón blando, afable, y poseído del amor á la virtud. Pensé que hallara dominio en él la naturaleza, y por eso vuestro amigo me llamé un tiempo; Mas ya, reconociendo los vicios de que se halla el alma vuestra llena, digo que abomino vuestra amistad, y me afrento, *Milord*, de reconveniros.

Una hija teneis, amable y virtuosa. La estimo: es verdad; pero no os habla por ella aquí mi cariño, sino la razon. La hallais unida hoy con el mas digno de los hombres, con un joven honesto, cuyo cariño la hará feliz, y tan solo porque es pobre y de abatido nacimiento; la que fue noble eleccion, de delito

caracterizais; contra ellos esgrimis enfurecido vuestro enojo; de amargura llenais aquellos dos dignos corazones; olvidais hasta el paterno cariño, y de vuestro mismo lado alexais hoy (me horrorizo) con oprobio á una hija vuestra.

Esto si que confundiros debiera, no el verla unida á Sindhám; pues vos, vos mismo os gloriariais de verla, á no estar tan poseído de vuestra ambicion. En fin,

ya de Londres han salido Ana y Sindhám, penetrados del sentimiento mas vivo

y doloroso; Pamela, aquel adorado hechizo de sus padres, con el llanto mas amargo y excesivo les sigue, compadeciendo á los troncos y los riscos.

Y vos, *Milord*, ¿oiréis con el ánimo tranquilo mis voces? Vos, á quien deben interesar sus conflictos, ¿os mostrareis insensible y sordo al horrible grito de la sangre? ¡Ah qué impiedad! Vos tendreis el regocijo de sacrificar tres vidas á vuestro furor impío; pero los remordimientos del alma vuestra es preciso que den á vuestra vejez el tormento mas continuo. Quedaos, que yo horrorizado, admirado, y aun corrido de ver vuestra crueldad, huyendo iré de este sitio, y de vos, clamando al Cielo que os dé un severo castigo.

*hace que se va.*

*Milord.* ¡Oh Dios! Frons vill.

*Sale Maur.* De dolor *(do.* traigo el corazón partido *ap. lloran* señor, vuestra hija:-

*Milord.* No des tal nombre á ese basilisco.

*Maur.* Cumpliendo vuestro mandato partió ya, y dexa este escrito para vos.

*Milord.* Muestra; no esperes que me ablanden tus gemidos.

*Abre la carta y lee.*

*Amado padre; Dexo obedecidas vuestras órdenes, y salgo de Londres por quitar de vuestros ojos un objeto que tanto os es aborrecible. Voy á morir gustosa para que vivais tranquilo. Los instantes que el amor pa-*



Siolo

terno ocupe el fondo de vuestro corazón sabreis el vivo dolor con que llevaré esta infelice madre á su terna y amada hija ácia la muerte. Este sentimiento, y el de haber merecido vuestro enojo, son los únicos que me acaban por instantes. Por ellos, y por el tierno amor con que un tiempo me mirasteis, os ruego que levanteis vuestra maldición á esta hija infeliz, que siempre amará vuestra memoria.

Repres. ¿Levantarla? No lo pienses. Irá al sepulcro contigo, hija vil.

Maur. Señor, oid lo que en vuestro seno mismo dicta la naturaleza.

Hasta aquí de vuestro juicio fue dueño el primer impulso del enojo. Yo os suplico, de rodillas, con el llanto mas amargo que os sereneis. El delito de mi señora:-

Milord. Es el mas detestable, el mas iniquo.

Maur. Os ama:-

Milord. Yo la aborrezco cruelmente.

Maur. ¡Ah! La he visto morir de pena al dexar esta casa.

Milord. Y bien, Mauricio; con pena muera quien tanta ocasionó al pecho mio. *Vase.*

Maur. ¡Oh Dios, ¡qué inflexible está su corazón! Yo me voy.

Bar. No, no desista por eso nuestra piedad; de continuo atormentemos su alma con los recuerdos mas vivos de esta impiedad.

Maur. Mi señor es bien cruel.

Bar. Poseído está del furor. Yo sé que ha de hacer presto su oficio el paternal amor. *Entra.*

Yo su error he reprendido agriamente, y delibero seguir haciendo lo mismo á favor de la virtud de Ana y Sindham.

Maur. Sois benigno.

Bar. Soy sensible, y me lastiman sus desgracias. Tú, Mauricio, intercede sin cesar por ellos, que yo confío que hemos de ablandarle.

Maur. El Cielo lo conceda compasivo.

Bar. Si hará, sí; pero entretanto nosotros blandos:-

Maur. Sumisos:-

Bar. Constantes:-

Maur. Llenos de fe:-

Los 2. Pidámosle enternecidos que dé á aquellas tristes almas ~~gran~~ *alivio.* *Vanse.*

ACTO TERCERO.

*Montes y Truenos*

El teatro será un monte de alguna eminencia con muchos árboles, entre los que habrá algunos corporeos, que irán cortando varios labradores, y baxándolos á una de tres cabañas que habrá al pie del monte á la izquierda. La Scena se abrirá con la siguiente música, que saldrá escuchando Sindham de labrador.

Música. No cambiara el jornalero su miserable azadon por toda la vanidad del opulento señor.

Unos. No, no, no.

Otros. No, no, no.

Todos. No, no, no,

que el señor no goza siempre la paz de que gozó yo.

Sind. Ah qué bien conocen todos la ventura y la alegría con que aquí viven, ágenos de cuidados y de envidias!

¡O venturosos vosotros, que de las falsas delicias



de la opulencia vivisteis apartados! Las sencillas y honestas leyes que impuso la virtud, y que seguidas se ven por vosotros ¡ah! quán apreciables, quán dignas serán de mí y de mi esposa! Nuestras almas, enemigas de todo engaño, serán felices en compañía de vuestra sinceridad; y en las humildes casillas y chozas, que la verdad y la Religion habitan, hallarán nuestros deseos todo el bien que apetecian. Cruel Vartumank, no importa que la piedad que exercia Fronsivill con nosotros la haya hoy negado tu codicia, pues entre esta humilde gente la hallarán nuestras desdichas. Allí dexo descansando un poco de las fatigas del camino á Ana y Pamela, y vengo:—Pero el que miran mis ojos será sin duda el Mayoral; bien lo indica su trage; yo llevo; si.

*Ricardo habrá salido de la segunda choza, y estará mirando desde el pie del monte á los trabajadores; y llega Sindham.*

señor, humilde os suplica un infeliz que atendaís á remediar sus desdichas.

*Ricard. ¿Qué queréis?*

*Sind. Señor, yo amo á una muger peregrina, que es mi esposa, tiernamente. Por mi causa está abatida, y en la situación mas triste y deplorable. No aspira mi ternura á mas, señor, que á llevar á ella y su hija un poco de pan con que la hambre que las mortifica remedien. Vuestra piedad*

*haga que yo lo consiga por vida vuestra, señor, me concedáis este día un jornal entre esa gente que trabajando se mira.*

*Ricard. Bien está, yo os le concedo; subid á ese monte aprisa, é id baxando á esa cabaña poco á poco las encinas*

*que hay cortadas; mas sabed que del jornal se os desquita el tiempo que malgastareis. vase.*

*Sind. Está bien, señor. ¡Los Cielos*

*á vos y á vuestra familia colmen de bienes por esta caridad. ¡Con qué alegría*

*parto al trabajo! Buen Dios, de Ana y de Pamela cuida. Sube*

*Sube al monte: repite la música la cantinela con que se empezó este acto; y salen en trage humilde Ana y Pamela.*

*Música. No cambiara un jornalero su miserable azadon por toda la vanidad del opulento señor.*

*Unos. No, no, no.*

*Otros. No, no, no.*

*Todos. No, no, no;*

*que el Señor no goza siempre la paz de que gozo yo.*

*Ana. Tarda mi esposo, y mi amor sin su dulce compañía no se halla bien. ¿Dónde, Cielos, habrá ido? Amada hija, tampoco está aquí tu padre. ¡Oh Dios, y cuánto se agita mi espíritu contemplando su despecho.*

*Pam. No se aflija, madre mia, que habrá ido á traer pan. buscar trabajo.*

*Ana. Alivia tanto su virtud mis penas, que no puedo sin su vista descansar; ven, preguntemos á esta gente si por dicha le han visto pasar.*

*Pam.*



Pam. Sí, vamos.

*Abora, acabará de bajar Sindhám con un tronco sobre los hombros: Ana le ve, y corre ácia él con Pamela.*

Ana. ¿Pero qué es lo que divisan mis ojos? Sindhám.

Sind. Esposa, pronto en la choza que miras dexo el tronco, y volveré á gozar de tus caricias.

Ana. Yo te ayudaré, porque sea menos tu fatiga.

*Entre los dos entran el tronco en la primera cabaña.*

Sind. ¡Qué amor!

Ana. ¡Qué virtud!

Pam. ¡Qué padres

tan buenos tengo! Seria venturosa, si mi abuelo fuera así; pero se irrita mucho, y (ahora que no lo oyen) es muy cruel; no se lastima de nada.

*salen los dos.*

Sind. Amada Pamela, llega á mis brazos aprisa para que aquesta tarea con mayor júbilo siga.

*abrazo á Pam.*  
Pam. ¿Y mi madre, y yo qué haremos?

Sind. Descansar, amada hija, que no son estos trabajos para las dos; no sois dignas de éste abatimiento.

Ana. Ah!

quánto, Sindhám, martirizan mi corazón esas voces!

Ana fue solo nacida

para amarte, y --- no, Sindhám;

no hablemos ya mas de dichas,

de timbres, ni de riquezas;

mi corazón abomina

unos bienes que á su arbitrio

la fortuna los disipa.

Yo no puedo ya, ni quiero

ocupar la idea mia

de otro objeto que Sindhám;

Sindhám y su tierna hija

serán todo mi placer,

mi consuelo y alegría.

pero no puedo sufrir que alivies nuestras desdichas tan á tu costa. Yo quiero mil muertes antes.

Sind. Respira, respira, esposa, y deshecha la piedad con que me miras; guárdame tu corazón, y tu voluntad sencilla, Bella, y verás que son dulces á Sindhám estas fatigas.

Ana. ¿Qué es lo que dices? ¿Pues qué, crees que es mi alma distinta de la tuya? ¿Mi pasión es acaso menos viva para mirar tus quebrantos y humillación mas tranquila que tú mis trabajos? ¡Ah! No, Sindhám. Yo me creería indigna de tu amor, si---

Sind. Calla, esposa, no prosigas; ve y siéntate con Pamela á la sombra de esa encina, que yo á seguir mi tarea vuelvo.

*al punto*  
Pam. Padre.

Sind. ¿Qué, hija mia?

Pam. Que no puedo resistir el hambre ya.

Sind. ¡Suerte esquivia!

¿Para esto me hiciste dueño de aquel bien que apetecía?

Ana. En vano Sindhám procura ocultar su pena. Hija, espera, que prontamente comeremos.

Pam. Madre mia, mi necesidad es tanta que no puedo resistirla.

Sind. ¿Cómo sus voces no acaban de una vez mi triste vida?

¡Ah cruel Sindhám! ¡Ah padre el mas barbaro! ¿Tú miras los rigores que á tu esposa y á tu hija misma origina tu culpa, y no te confundes?

¿No caes muerto á su vista de dolor?

Ana.

*No quiero probarlo adelante y hacer menor tu fatiga.*



*Pat. Salvo rango*  
 Ana. Sindhám querido, *phases*  
 consuélate, no te afijas,  
 que pues tú por nuestro amor  
 á ese ejercicio te humillas,  
 nada haré yo en humillarme  
 por el tuyo y el de una hija.  
 querida; vuelve al trabajo,  
 esposo, con alegría,  
 en tanto que mi ternura  
 en esas gentes sencillas  
 busca un alivio á Pamela.  
 Si, verás que enternecidas  
 á mis lágrimas y ruegos,  
 su necesidad alivian.

Sind. Calla, calla, que tú acabas  
 de afligir el alma mía.

¿Tú mendigar? ¡Santo Dios!  
 ¿Esta clase de desdicha  
 reservabais á Sindhám?  
 ¿Bella, Bella, aquella hija  
 del Milord Darambi (¡Cielos!)  
 mendigando? ¡Ah! No permita  
 vuestra piedad que yo vea  
 su inocencia reducida

*hasta el extremo.*

Ana. Sindhám,  
 no es hora ya por mi vida  
 de acordar lo que fui, puesto  
 que la diferencia miras  
 de ayer á hoy. Pensemos solo  
 el estado á que impropicia  
 la suerte nos traxo, y que  
 si solo tu amor me obliga  
 á dexar de ser gustosa  
 lo que fui, ¿con qué alegría  
 no he de ser hoy lo que soy,  
 si á mas de tu amor me insta  
 el de Pamela? ¿A qué estado  
 no descendió tu caricia  
 por ella y por mí? ¡Ah Sindhám!  
 Tú, que con tan excesiva  
 ternura nos amas, sabes  
 lo que esta ternura obliga.

Sind. Es verdad; pero:::-

Ana. No mas,  
 amado esposo, imagina  
 que soy tuya, y que soy madre  
 de esta desgraciada hija,

que al rigor del hambre se halla  
 expuesta á perder la vida  
 si no acudo á su remedio;  
 y verás con que alegría  
 me ves olvidar la sangre  
 ilustre y esclarecida  
 que heredé, é ir traspasada  
 de la congoja mas viva  
 por esas chozas, diciendo  
 á los que en ellas habitan:  
 por Dios pido una limosna,  
 mortales, ¡dadmela aprisa,  
 que soy madre, y estoy viendo  
 espirar de hambre á mi hija.  
*Ve*  
 Vase precipitadamente por la derecha,  
 llevando á Pamela.

Sind. ¡Oh dolor el mas acerbo  
 que padeció el alma mia  
 jamas! ¿Cómo no me acabas,  
 ya que tanto me contristas?  
 ¡Oh muger, la mas amante,  
 la mas virtuosa y mas digna  
 de la tierra! ¿Qué mal paga  
 Sindhám tu sincera y fina  
 voluntad, pues no fallece  
 al contemplar tus desdichas?  
 Pero, pues tú las recibes  
 con tal gusto y alegría  
 por mi amor, yo por el tuyo  
 daré al olvido las mías,  
 y viviré solamente  
 porque tú quieres que viva;  
 que corresponder no puedo  
 á tus honestas caricias,  
 si no te dedico amante  
 corazon, ser, alma y vida.

*Sabe al monte, cae el telon que re-*  
*presenta el aposento del Milord; sale*  
*el Baron, y Mauricio con papeles.*

Maur. Tomad, señor; todo está  
 como mandastais; la firma  
 dale un papel.  
 vuestra falta solamente.

Bar. Bien, tomad; dad al Escriba  
 dale un bolsillo.

por su trabajo, y quedaos  
 vos con aquesta sortija.  
 dale una sortija.

Maur.



Maur. Señor:-

Bar. No me desayreis,  
que lo siento por mi vida.

Maur. ¡Ah, qué corazón! *vase.*

Bar. A Dios.

Es buen criado, á fé mia,

Mauricio. La compasion  
y fidelidad habitan

en su corazón; le quiero,

y á la verdad me lastima

que sirva al Milord. ¡Ay Bella!

Hoy te dirá mi hidalguía

quanto detesta Fronsவில்

la crueldad, y *abomina* *tramira*

los hombres que torpemente,

envidiosos de la dicha,

que la muger que ellos aman

á nuevo galán destina,

con zelos, iras y ultrages

quieren mostrar que la estiman.

Mienten; el que ama un objeto

de proporcionarle cuida

gustos y venturas; nunca

sus menoscups le incitan

á vengarse. Yo amo á Bella:

¿mas porque otro la consiga,

me han de deleitar á mí

los trabajos y desdichas

que pasan? No, no; jamás,

jamás Fronsவில் pensaria

tan torpemente. Las Damas

nacen libres, y seria

una injusticia obligarlas

á amar á quien las estima.

Pues si porque las virtudes

de alguna muger me obligan

á amarla, hubiera de amar

ella por fuerza las mias,

diriamos que nacieron

sin eleccion á la dicha

como nosotros; y nunca

obrar con tal tiranía

pudo la naturaleza;

antes, si bien se examina,

parece que concedió

á la muger conocida

superioridad al hombre;

pues con la fuerza expresiva

de su hermosura sujetan  
al encanto de su vista  
quantos racionales tigres  
á sus ojos no se humillan.

Esta escritura:-

*Va á reconocer la escritura, y sale  
como despavorido el Milord mirando  
á dentro.*

Milord. Espantosa

sombra de una aleye hija,

tente, espera; ¿qué me quierese?

Si yo huyendo de tu vista

iré:- Pero, ¡ay infelice!

*Va á huir por la derecha, se suspende,  
y retrocede.*

Sindhám, aguarda; no afijas

mi corazón acordando

mi impiedad y tiranía;

*Sí* pues yo, sí:- Valedme Cielos,

*Quiere partir precipitado por la iz-  
quierda, y se suspende.*

que hasta la imagen mas viva

de Pamela se me ofrece,

excitando en su agonía

la ira de Dios contra mí.

¡Qué horror! Ya mi culpa misma

me hace ver la vengadora

espada de su justicia,

que de una invisible mano

á mi pecho dirigida

viene; espera, espera, aguarda;

tén el golpe, téñ las iras

un instante ¡oh culpa! ¡oh sombras:-

*Sí* ¡oh Dios! ¿Mauricio, Cecilia?

Bar. Milord, ¿qué teneis? ¿Qué turba

vuestro espíritu? ¿Qué agita

el ánimo vuestro?

Milord. Nada,

nada; todo me horroriza,

*mirando despavorido la scena.*

Bar. ¿Por qué dabais tales voces?

¿De qué temblais? ¿Quién contrista

vuestro corazón?

Milord. Dexadme.

Bar. ¿Acaso os entristecia

la memoria de Ana? ¿Qué

vuestra alma ya arrepentida

quiere volverla á su gracia?

D Milord.



*Milord.* Callad: ¿á la gracia mia?

¡Qué rabia! Si se opusieran  
segunda vez á mi vista  
esos dos aborrecibles  
objetos, fueran mis iras  
seguramente verdugos  
inhumanos de sus vidas.

*Bar.* Padre el mas bárbaro y fiero  
de quantos á la Divina  
sabiduría debieron  
la honrosa prerogativa  
de padres, ¿qué monstruo horrible  
os ha engendrado? ¿Qué hidra  
infernál os abortó  
para la confusion mia?  
¿Qué furia os hizo olvidar  
aquella ternura misma  
con que la naturaleza  
pródigamente benigna  
distingue á un padre del resto  
de los hombres? ¿Así estima  
vuestro error tal distintivo?  
Callad, que ya está corrida  
de haber dado tal caracter  
á un monstruo, con quien la ira  
pudo mas que el mismo amor  
paternal, y su caricia,  
y yo, corrido también  
de oír vuestra tiranía,  
tan templado. Mas con todo,  
porque veais quanto dista  
vuestro proceder del mio,  
leed este pliego; él diga  
quién es Fronsவில், en oprobio  
vuestro, y vanagloria mia.  
*vase dexándole en su mano el pliego.*

*Milord.* ¿Posible es que yo sufriese  
la vergonzosa osadía  
con que Fronsவில் me ha tratado?  
Vive Dios, que esta ignominia:  
¿Pero qué papel es este,  
en que dice que se explica  
quién es él?

Abre y lee. *Donacion voluntaria que  
hace Jorge Fronsவில், Baron de  
Fronsவில் y de Breubston, á Ma-  
dama Ana Enrica Darambi, hija  
legítima del Milord Darambi, á sus*

*hijos y sucesores, de una casa de  
campo, libre, que goza dicho Ba-  
ron á quatro millas de Londres,  
con todo el término y cabañas que  
le pertenecen en aquel territorio.*

*Representa.* ¡Válgame Dios!

¡Un joven, que con tan fina  
pasion amaba á esa fiera,  
¿no tan solamente olvida  
el disgusto de perderla,  
si que con tal hidalguía  
trata así de remediar  
sus desgracias? ¡Ah! Él excita  
mi compasion; ¿mas qué digo,  
compasion? Mi rabia, mi ira.

*Sale Maur.* Quando quisierais, podreis,  
señor, poner vuestra firma  
á aquellas cartas.

*Milord.* Bien; vete,  
démame.

*Maur.* No es muy propicia  
la ocasion para rogarle  
por su desgraciada hija.  
Me ire, señor, ablandado  
su corazón este día. *vase.*

*Milord.* En vano, en vano me esfuerzo  
á resistir las continuas  
súplicas que hace el amor  
á favor de sus desdichas.  
Yo fui cruel; sí, cruel;  
pues castigar debería  
su culpa con mas dulzura,  
viendo que ya no tenía  
remedio. Muy digno soy  
de la amargura excesiva  
con que la naturaleza  
me angustia y me martiriza.  
¡Ah, noble Baron, qué poco  
conoció yo en este día  
tu virtud! Continuamente  
me avergonzará la misma  
memoria de tus acciones.  
Pero, pues la culpa mia  
conozco, amor á enmendarla  
corramos, porque no digan  
los tiempos; si hacen memoria  
de mi desgraciada hija,  
que la crueldad de un padre



la sacrificó á su ira.  
*Sale Cecil.* ¿Qué haceis, tio?

*Milord.* Nada.

*Cecil.* Nada, remedándole.

¿Qué respuesta tan concisa  
y grave? ¿Qué teneis?

*Milord.* Nada.

*Cecil.* ¿Pues por qué á vuestra sobrina  
ponéis tan maldita cara?

¿Tiene la culpa Cecilia  
de que sin vuestro permiso  
se casase vuestra hija?

¿La busqué yo por ventura  
un novio de gerarquia  
tan humilde? ¿Tuve yo  
de esta infame accion noticia  
hasta hoy? Yo:-

*Milord.* Calla, calla.

*Cecil.* ¿Yo aconsejé, por mi vida,  
que los echarais de casa,  
que quitarais á mi prima  
joyas, galas y vestidos,  
y que, como mugercilla  
ordinaria, la obligarais  
á salir hoy fugitiva  
de Londres? Supe yo acaso:-

*Milord.* Vete, y dexame.

*Cecil.* ¿Que habiais  
de enfadaros de esa suerte,  
ni menos que:-

*Milord.* Ya me irrita  
tu locura, y:-

*Cecil.* Solo falta  
que venga á pagar Cecilia  
lo que otra comió.

*Milord.* ¿Aun no callas?

*Cecil.* Si callaré en la hora misma  
que me habéis con otra voz  
más dulce, y más expresiva,  
porque no puedo sufrir  
que allá os revuelvan las tripas  
las locuras de Ana, y que  
despicaros este día.

¿Queráis conmigo, porque:-  
Pero, tio, ¿es de mi prima  
esta carta? ¿Cómo está?

¿Desde dónde viene escrita?

¿Qué dice, á ver?

*Sale el Bar.* Milord, dadme

ese papel, si por dicha  
le habeis leído, que es fuerza  
firmarle yo.

*Cecil.* Buenos dias,

Baron; no porque Sindham  
os soplase con malicia  
la dama, os pongais tan serio  
conmigo.

*Bar.* Con menos prisa  
os responderé despues,  
Madama.

*Milord.* Quanto me irrita  
Cecilia con su caracter.  
Tomad.

*Bar.* Con dolor me mira.

*Milord.* Tomad.

*Cecil.* ¿Son otros conciertos  
nupciales? dadme noticia,  
que me holgare de saberlo.

*Bar.* No señora; él se contrista,  
mirando al Milord.

*Milord.* ¿Ah Frons vill!

Da un suspiro mirando á Frons vill,  
y parte por la izquierda.

*Bar.* Oid, Milord, quiere seguirle.

*Cecil.* Tened, que está aquí Cecilia,  
y no es ninguna fregona,  
para que sin cortesía  
la dexéis con la palabra  
en la boca.

*Bar.* Bien aprisa  
volveré.

*Cecil.* Con no marcharos  
os ahorrais esa fatiga.

*Bar.* Perdonad, que:-

*Cecil.* Vos quereis  
que riñamos; pues por vida:-  
Pero dexémoslo. Vaya,  
¿qué me decis de mi prima,  
Baron? ¿Habeis visto afrenta  
semejante? ¿No es muy digna  
de lo que la está pasando?  
Vos, vos, ¿quál os quedaríais  
ayer, quando os declaró  
todo el misterio sin cifras?  
Os aseguro que yo  
quedé tan enfurecida





al oírlo:—

**Bar.** ¿Vos lo oísteis?

**Cecil.** Toma, y le fui á dar noticia de todo al tío; si vierais qual se puso os reiríais.

**Bar.** ¿Y no os confundís ahora de pensar en las desdichas que causasteis á esta casa? ¿Habeis mirado tranquila el grande riesgo en que puso de Ana y de Sindhám las vidas vuestro poco juicio? ¡Ah! Madama, esa accion, indigna de vuestra sangre, os hará odiosa siempre á la vista de Frons vill.

**Cecil.** ¿Ahora salimos con eso? ¿Quando creia que agradecierais el veros vengado ya por Cecilia de aquella estupenda pieza, que os jugó astuta la niña, me amenazais?

**Bar.** Vos, Madama, pensais con poca hidalguia, si he de hablar con claridad. Pero Frons vill os avisa, que si á la debilidad del sexó que os apadrina no atendiera, vuestra lengua hubiera ya en este dia arrancado, porque nunca cometeria igual perfidia. *va á partir.*

*Sale Maur.* ¡Oh qué júbilo! Señor, mi amo á llamar os envia.

**Bar.** Voy.

**Maur.** ¡Pobres jóvenes! Ya calmarán vuestras desdichas. *vase.*

**Cecil.** ¡Se dará tal desvergüenza! ¡A mí arrancarme (¡qué ira!) la lengua! Estoy por:— Mas voyme á ver si puedo escondida oír lo que él y mi tío tratan. Vil, teme á Cecilia. *vase.*

*Levantase el telon, y se ve una cam-  
piña dilatada con varias chozas, entre  
ellas una medio caída, y junto á ella  
algunas parvas; un riachuelo cruza*

*desde la derecha á la izquierda, con un  
puente de tablas: sale por la izquierda  
Ana, con un lío de ropa, conduciendo  
á Pamela de la mano.*

**Ana.** Ven, Pamela mia, ven; y mientras tu padre cuida de aliviar tan á su costa nuestras amargas desdichas, procuremos aliviar nosotras las suyas, hija; esta ropa me rogó aquella muger sencilla, que de comer nos ha dado, la lavase; y que la sirva es muy justo. Este es el rio; yo lavaré, y tú, hija mia, lo irás tendiendo.

**Pam.** No, madre; traiga usted acá por su vida la ropa, y verá qué presto la lavo yo, que aunque niña, estoy mas acostumbrada.

**Ana.** No, Pamela.

**Pam.** ¿Pues no mira, madre, que no sabrá hacerlo, como nacida en la rica Corte con tantos criados?

**Ana.** Ya no soy lo que era, hija. Hereda el pobre trabajos, y hereda el rico delicias. Gocé delicias el tiempo que fui venturosa y rica, mas hoy, ya que la fortuna me hizo pobre, es bien que admita lo que tocó en suerte al pobre, que son males y desdichas.

Ojalá quien antes supo las mudanzas repentinas de la suerte, me enseñara estas humildes fatigas, porque no las extrañase, si las mudanzas sufria. En fin, de nuevo aprendamos á vivir, pues á otra vida tan diferente pasamos. Pero vosotras que altivas, fiadas en la fortuna, no cabeis en vuestra misma



soberbia; dexad de estar tan ciegamente engreidas, porque son un sueño todos los placeres y delicias que gozais, y ay de vosotras si despertais a otra vida.

*Pam.* Madre, no lloreis por eso, que Dios querrá que algun día sea yo grande, y entonces os descansaré.

*Ana.* Ay querida

Pamela, que mis trabajos no son los que el llanto excitan, sino el ver que por mis culpas vives tú tan abatida.

*Pam.* Madre mía, siendo pobre viviré siempre tranquila, sin temer desgracia alguna, puesto que si bien se mira, la mayor, que es el ser pobre, la tengo toda mi vida.

*Ana.* Es verdad. El corazón ap. sus discursos me constriñen.

*Pam.* Madre, ¿quiere usted que cante porque tanto no se afi ja?

*Ana.* Sí, Pamela. ¡Ay, Sindham mio, qué imagen tan propia y viva es de tu virtud!

*Pam.* Oid, y no lloreis, madre mía.

Canta Pamela, y Ana se pondrá á lavar.

*Música.* Quando libertades canta el alegre ruiseñor, llora la incauta, perdiz su inesperada prision. El ruiseñor la mira desde el verde tomillo, y riendo sus penas la dice en dulces trinos: pues reistes ayer ageno mal, justo es que llores hoy propio dolor.

Acaba de cantar, y empieza á tender la ropa que Ana ha lavado: sale por la derecha Ricardo, diciendo los primeros versos, y tras él conducido por unos labradores Sindham como muerto, con

todo el rostro ensangrentado y la cabeza vendada: los labradores hacen lo que dicen los versos.

*Ric.* ¡Pobre joven! Me entenece su inesperada desdicha;

conducidle poco á poco, le sacan.

y en esa choza caida

le dexad, mientras que doy

le dexan sobre una parva.

á mi señor la noticia

de este acaso, y... Mas aquella,

si no me engaña la vista,

es la que hace pocas horas

que le llevó la comida

al monte; ella es. Señora,

llegaos aquí. ¡Qué afligida se pondrá!

Ana y Pamela recogen la ropa, y se vienen á Ricardo.

*Ana.* ¿Qué me mandais,

Señor? ¿Pero qué registran

mis ojos? Sindham.

Ve á Sindham, corre precipitadamente á él, y Ricardo la detiene.

*Ric.* Teneos,

señora; sé que es precisa

vuestra pena en ocasion

tan funesta é impropicia;

pero advertid que esa pena

dará antes fin á la vida

de ese infeliz, si en sí vuelve;

y vuestro tormento mira,

Dispuso el Cielo, señora,

que baxando ahora una encina,

desde el monte resvalara,

y cayera de la cima

hasta el llano despeñado,

de modo que aunque con prisa

partimos á socorrerle,

fue ya en vano. La Divina

misericordia tan sola

podrá evitar la desdicha

de su muerte.

*Ana.* ¡Oh Dios!

*Ric.* De nada

puede servir que se aflija

vuestro corazón. Pedid

por él á aquella infinita

mi-



misericordia conceda  
 á su alma arrepentida  
 el perdón, y en la morada  
 de los justos le reciba.

Yo voy á dar al instante  
 á Vaturmank la noticia  
 de esta desgracia, y á enviaros  
 quien en tal trance os asista. *Vase.*

Ana. Santo Dios, pues coronar  
 quisisteis hoy mis desdichas  
 con la mayor, concededme  
 fuerzas para resistirla.

Pam. Madre, ¿qué tiene mi padre?  
 ¿le ha hecho esa gente enemiga?

*Llora Ana.*

algun mal? ¿no respondeis,  
 y llorais?

Ana. ¡Ay hija mía!  
 abrazándola con ternura.

Pam. Usted me entristece, madre.

Ana. Quiso la recta justicia  
 castigar mi horrendo crimen,

Pamela amada. Me quita  
 un esposo á mí, que era  
 el centro de mis delicias;  
 y á ti un padre que te amaba.

tiernamente.

Pam. ¡Ah madre!

Ana. ¡Ah hija!  
 Permanecen algunos instantes consternados sin separarse, en los cuales Sindhám se incorpora sobre la parva como volviendo de algun letargo; recorre la scena poco á poco, y al descubrir á Ana y Pamela mira al Cielo enternecido, y quiere levantarse; lo qual advertido por las dos corren precipitadamente á sus brazos con las primeras palabras, y permanecen algun instante suspensos.

Sind. ¡Buen Dios! Ana.

Ana. Esposo.

Pam. Padre.

Sind. Bella, ya ha llegado el día  
 en que te dexé mi muerte  
 vengada de las desdichas  
 que te originó Sindhám.  
 Ya en vano el valor maquina

resistir estos terribles  
 instantes de mi partida.

Tú sabes quanto á mis ojos  
 fuiste amable, y la fatiga  
 con que te he visto cercada  
 de penas por causa mia;  
 ya aun el bien de acompañarte  
 en la adversidad me quitan  
 los Cielos. Yo muero, Bella.

Ana. ¡Ah caro Sindhám!

Sind. Alivia

tu dolor fiero, y recibe  
 este golpe que te envían  
 los Cielos con un valor,  
 con una constancia digna  
 de tu virtud. Al instante

que tus manos compasivas

cierren mis ojos, darás

á tu padre la noticia

de mi muerte. Irás á verle,

y con esa infeliz hija

de nuestro amor, te echarás

á sus pies, y ambas sumisas

implorareis su perdón.

Dile quàn arrepentida

viste la alma de Sindhám

de haber causado tu ruina,

y haberle irritado. Dile

que en mi postrer agonía

le rogaba que amparase

vuestras inocentes vidas.

Y tú, amable compañera

de mis ansias, muger digna

de mejor suerte, perdona

la impiedad y tiranía

con que te hice conocer

la humillacion mas iniqua.

Ana. Calla, Sindhám, que tus voces

mi corazon martirizan

mas, y mas. ¿Crees acaso

que Bella te miraria

espírar, sin que espirase

contigo? No; no permitan

los Cielos, amado esposo,

que Bella te sobreviva

un instante. Yo aborrezco

esta existencia; mi vida

es ya de ningun provecho.

en



en el mundo.

Sind. ¡Ah! Esa hija:--

Ana. ¿Esta hija? ¿Pues qué amparo la quedará, aunque yo viva, si falta su padre?

Sind. ¡Ah esposa!

tu mismo dolor te inspira unos discursos ajenos de un corazón donde habita la religion. Vive, vive, para que ~~redimas~~ redimas la triste suerte que sigue a esta infeliz hija mia.

Enjuga su tierno llanto, pues que los Cielos me privan de hacerlo. Esto solo te ruega en sus agonias tú Sindhám. Aquel Sindhám que te amó toda su vida con el extremo mas puro, y admitido por la misma virtud, por la religion, y el infortunio. Y tú, hija la mas desgraciada; llega, y recojan tus mejillas el tierno y último llanto que mis ojos te dedican.

La abraza.

Estréchate entre mis brazos un instante que de vida me queda, y el postrer fruto de mis ternuras estima. Un cúmulo de trabajos te dexa la tiranía de tu padre por herencia, perdónale, amada hija, y su eterna bendicion mientras vivieres te siga.

Pam. Yo quiero morir con vos.

Sind. Apártala de mi vista, esposa, que su presencia aun mas que la muerte misma me es cruel. A Dios, á Dios; y pues tan cerca se mira mi última hora, permitid que vuelva ya el alma mia á su Criador, implore el favor que necesita,

A Dios para siempre.

Abraza con ternura á las dos, é inmediatamente Ana se aparta con Pamela algunos pasos ácia la derecha conternada de dolor.

Ana. Ahora

penas, acabad mi vida.

Sind. Señor, apartad de mí esas imágenes vivas

de mi dolor; porque en Vos

esté solo el alma mia;

y pues para hacerla vuestra tolerasteis una indigna

y afrentosa muerte; solas

vuestras manos la reciban. *mugre.*

Ana vuelve los ojos con temor á Sindhám, y al verle caer corre precipitadamente ácia él á tiempo que por la izquierda salen Ricardo y labradores que las detienen hasta su tiempo.

Ana. Sindhám.

Pam. Madre.

Ric. Deteneos,

infeliz muger.

Ana. Permita

vuestra bondad que yo acabe en sus brazos.

Ricardo. Me contristan

sus voces. Ved si ha espirado

á los labradores.

ese iefeliz.

Ana. Hija mia. *reconociendo á Sind.*

Labrad. Ya espiró.

Ric. Descanse en paz.

Pues, señora, el alma impia de Vaturmank ni á mis ruegos, ni á vuestra amarga desdicha se ha demostrado sensible: únicamente os envia esta guinea por paga

la da una moneda.

de lo que en aqueste dia

trabajó aqueise infelice;

pero cruel os intima,

que jamas volvais á verle.

Ana. ¡Ah!

Ric. Señora, no os aflija su precepto. Partid todos.

La-



*Labradores. ¡Qué lástima!*

*Ric.* Yo quería conducirlos á mi casa por piedad; mas mi familia es mucha, y mas mi pobreza. Sin embargo, mi sencilla voluntad aliviara vuestras acerbas fatigas en quanto pueda.

*Ana.* El Señor, por vuestra piedad, bendiga la casa vuestra

*Ric.* Y á vos os consuele en este dia. Pero, señora, pues tanta virtud resplandece y brilla en vos, esta es ocasion muy propia de refundirla y acrisolarla, abrazando con una entereza digna y christiana el golpe atroz que su Magestad envia. Padre es de todos: el hoy templará vuestras desdichas.

*Ana.* Ah, señor, quanto conmigo vuestra bondad sentiria, si supierais una parte de mis desgracias.

*Ric.* Consigan mis ruegos que todas ellas las confieis este dia á una alma que tiernamente os ayudará a sentir las.

*Ana.* Si haré: mas, antes quisiera escribir esta noticia infausta á mi amado padre

*Ric.* ¿Le teneis?

*Ana.* ¿Dónde habita?

*Ana.* En Londres.

*Ric.* ¿Cómo se llama?

*Ana.* Permitid, que no os lo diga, señor, hasta que sepais despues todas mis desdichas. Yo le escribiré; vos luego buscareis quien en su misma mano le entregue mi carta pagándole su fatiga

con esta guinea.

*Ric.* Yo, yo mismo en aqueste dia se la llevaré: esperad, mientras me llevo á la Quinta por tintero y papel.

*Ana.* Si, y mi ternura os suplica al oido. lleveis con vos á Pamela, porque tanto no me aflija.

*Ric.* ¡Pobre joven! Si haré. Ven, ven conmigo, Pamelita, te daré de merendar.

*Pam.* ¿Y mi madre?

*Ana.* Aquí, hija mia, te espero.

*Pam.* No me dexéis, si deseais que yo viva.

*vase con Ricardo.*

*Ana.* Ahora, ahora pesares es ocasion propicia de que exerzais unidos en mi vuestra impiedad y tirania. Ahora que mi alma tan postrada se mira, podrán vuestros rigores á vuestro imperio bárbaro rendirla.

Ahora que yo propia aborrezco mi vida, podreis lograr el triunfo que quando yo la amaba apeteciais. No, no os durmais, pesares, venid, matadme aprisa; que, pues murió mi dueño, vivir no puede quien por él vivia.

Cielo inhumano, Cielo, que de mi bien me privas, vuélvemele, ó acaba tambien el bien, que por mi bien Ojos tristes, que un tiempo visteis con alegría la luz del Sol, huid de ella, pues os faltó la luz con que veiais. Corazon, tu que fino quisistes algun dia, aborrecelo todo, pues te faltó el objeto que querias.



*Camina llorosa á Sindbám, y se sienta  
junto á él.*

Y tú, joven amable,  
que fuiste mi delicia  
el venturoso tiempo  
que enamorado y fiel te poseia;

tú que sacrificaste  
esa preciosa vida  
al odio de un tirano,  
y al amor de una esposa, y una  
admite en recompensa  
de tu fineza digna  
las lágrimas acerbas  
con que riegan mis ojos tus cenizas.

Recibe los suspiros  
que el corazon te envia,  
mientras quiere mi pena (mia.  
que acompañe á la ruya el alma  
*Ase las manos y se las besa con ternura.*

En estas yertas manos  
con que veces distintas  
me mostrabas un tiempo  
aquella fe y amor que me tenias,

En estas mismas manos,  
que yo besar solía  
con la mas pura llama (aviva,  
que amor enciende, y la virtud  
te juro, esposo, que antes  
criará el Cielo espigas,  
y el campo estrellas puras,

que se vean sin llanto mis mexillas;  
antes incendios vivos  
darán las aguas frias,  
y del piélago inmenso  
serán contadas las arenas mismas,  
que el placer en mi alma  
halle grata acogida,  
ni de mi pecho falten  
el amor, el dolor y la fatiga.

Y si aun así no se halla  
tu fe correspondida,,  
pagada tu fineza,  
y satisfecha tu pasion activa,  
desde el celeste Alcazar,  
donde tu alma habita,  
sal á ver la amargura (mira.  
con que una esposa que te, amó se

Sal á ver (¡oh Pamela!)  
como (á Dios amada hija.)  
sobre tu helado cuerpo  
el mismo amor acaba yá mi vida.

*Dexa caer el rostro sobre el pecho de  
Sindbám como muerta, y por la iz-  
quierda sale Pamela con tintero  
y papel.*

*Pam.* Madre, madre. ¿Si se habrá  
quedado ahora dormida?

*Se va obscureciendo el teatro.*

Voy á verlo. O padre mio,  
se llega á Ana.

¡y qué poco vuestra hija  
os conoció! ¡Ah! Si vivierais  
¡con qué extremo os amaria!

¿Si la despertaré? No,  
que es fuerza que esté rendida.  
Pero el miedo no me dexa  
estar sola. Madre mia.

*La coge la mano.*

¡Qué helada está! Madre, madre.

No responde: si dormida  
estuviera, despertara  
á mis voces. ¡Qué desdicha!

¿si se habrá muerto? Dios mio, no  
hincase de rodillas, y plegando las  
manos, dice, mirando al Cielo.

dad á mis padres la vida,  
ó matadme á mí tambien.

*Salen por la izquierda precipitadamente  
Ricardo, Milord, el Baron, Ceci-  
lia, Mauricio, y Criados con  
hachas.*

*Ric.* Señores, llegad aprisa,  
que aquí han de estar.

Como asustada, y sin saber donde  
esconderse.

*Pam.* ¡Ay de mí!  
*Milord.* ¿Dónde, dónde está mi hija,

Ricardo? ¿Pero qué veo?  
Pamela, Pamela mia,  
¿dónde está tu madre?

*Pam.* Veisla  
allí muerta en compañía  
de mi padre.

*Milord.* Calla, calla,  
que tú mi dolor duplicas.

E

¡Ana



24  
¡Ana muerta! Cielo santo,  
hora es ya que vuestras iras  
confundan á este inhumano  
verdugo de sus dos vidas.  
Fronsvill, Mauricio, romped,  
romped con vuestras cuchillas  
mi pecho, para que lave  
la inhumana sangre mia  
mi culpa atroz. Si, matadme;  
sed piadosos este día  
conmigo.

Bar. Milord.

Maur. Señor:::-

Milord. Matadme, si, y las desdichas  
que causé á estos inocentes  
pague al menos con mi vida.

Bar. Templaos, Milord, que tal vez  
no habrá muerto todavía  
Bella.

Milord. Bella ha muerto, si;  
mis sentimientos lo afirman.

*Milord.* Castigo el Cielo mi culpa  
negándome la alegría  
de verla, y de recoger  
sus últimas agonias  
en mi seno. ¡Oh Cielo! ¡Oh noche  
la mas horrible, é impropia  
para mí! ¡Ay Ana! ¡Oh Pamela!

Llegase á abrazar á Pamela, y ésta  
se retira medrosa.

Pam. ¿Qué, despues que vuestras iras  
dieron la muerte á mi padre  
y á mi madre, pretendiais  
que yo os abrazara? No;  
no lo penseis: temeria  
con razon que me alhagabais  
para matarme.

Milord. ¡Oh querida  
Pamela, quan digno soy  
de este oprobio! tu sencilla  
reconvencion me es cruel  
aun mas que mi culpa misma.  
Tú cubres mi corazón  
de rubor, y tu me obligas  
á que ya desesperado  
huya de la compañía  
de los hombres, y entre fieras  
inhumanamente viva,

pues fiera fui. queriendo partir.  
Bar. No, Milord;

teneos: vuestra excesiva  
pena; ¿pero qué diviso?

Ana va volviendo en sí, el Milord y  
Pamela quieren arrojarle á ella: el Ba-  
rón detiene á aquel, y Mauricio  
á esta.

Bar. Maur. Deteneos.

Pam. Madre.

Milord. Hija.

Ana. Ay de mí!

Ricard. Yo estoy absorto.

Cecil. Yo me siento enternecida.

Milord. Hija amada.

Pam. Madre.

Bar. Bella.

Maur. Señora.

Cecil. Yo llego. Prima.

Ana. ¡Oh Cielo! ¡Oh piadoso Cielo!  
¡Oh padre!

Milord. Sí, hija querida,  
tu padre soy; aquel padre  
que con tanta tiranía  
buscó tu muerte, es el mismo  
que hoy arrepentido miras.

Ana. ¡Ah dulce padre! Pues quiso  
mi suerte darme la dicha  
de morir en vuestros brazos.  
dignaos por vuestra vida  
de perdonar á esta tierna  
y desventurada hija  
de mi culpa.

Milord. ¿Qué pronuncias,  
Bella infeliz? No prosigas.  
Yo soy el que tu perdon  
imploro aquí de rodillas:  
concédemele.

El Milord se echa á los pies de Ana, y  
ésta quiere detenerle.

Ana. ¿Qué haceis?

¡Ah! Mi situación me quita  
abrazar hoy vuestros pies,  
padre; mas llegad aprisa  
á mis amorosos brazos,  
para que con alegría  
espire en ellos. Los males  
que padeció el alma mia



castigaron las ofensas

que os hice, y así consigan  
mis lágrimas que al sepulcro  
vuestra bendicion me siga.

*Milord.* La mia, y la de aquel Dios  
que ha de juzgarnos un dia,  
caygan sobre ti.

*Ana.* Ya, Padre,

muerdo gozosa y tranquila,  
Eronsvill, alma la mas bella,  
la mas virtuosa y digna  
de Inglaterra, buen Mauricio,  
piadoso Ricardo, prima,  
y tú, pedazo el mas tierno  
de mi corazon, arrima,

abrazas á Pamela con ternura, y los

demás hacen extremos de pena.

estréchate entre los brazos  
de una madre cuya vida

va á cabar. Tu digno abuelo

(pues mi amor se lo suplica)

cuidará de ti, y Dios mismo

te concederá mas dichas

que á mí, si tu corazon

conservas sin la mancilla

de la culpa. A Dios, Pamela.

A Dios, padre. A Dios, Cecilia.

Yo muero. ¡Oh Sindham! Rogad  
por mí al Señor.

*muere.*

*Pam.* Madre.

*Milord.* Hija.

*Bar.* ¡Triste scena!

*Maur.* ¡Qué dolor!

*Cecil.* Pues yo causé vuestra ruina,

eternamente la debe

llorar mi alma arrepentida.

*Bar.* ¡Ah Bárbaro Vatuxmank;

¡Ah tio! Vuestra codicia

castigaré, pues fue causa

tal vez de aquesta desdicha.

¡Ah Madama! Veis:-

*Cecil.* Mis ojos

mi eterno dolor os digan.

*Bar.* Tarde es ya.

*Milord.* ¡Oh Sindham! ¡Oh Bella!

*Bar.* Una fortaleza digna  
de la alma vuestra es tan solo  
lo que mostrar deberiais;  
Con ella redimireis  
quanto vuestra tiranía  
hasta aquí ha errado.

*Milord.* ¡Ay Eronsvill!

*Ab.* ¡Qué tarde vi mi perfidia!

Peró pues la vi tan tarde,  
vamos á enmendarla aprisa.

Todas aquestas cabañas

á Mauricio.

compra al punto, y de orden mia

se haga un Hospital. El centro

que ocupan Sindham y mi hija

ocuparán las estatuas

de los dos, que al mundo digan

su desgracia, y los efectos

de mi alma arrepentida:

satisfaga en algun modo

quantas acerbias desdichas

les cause, mientras mi llanto

da un breve fin á mi vida.

Y tú, inocente Pamela,

pues mi crueldad te quita

tan dignos padres, encuentra

su pérdida en mis caricias;

quanto tengo es tuyo.

*Bar.* Y ya

que no pudo la hidalguia

da la escritura al Milord.

de esta donacion servir

de remedio á la desdicha

de dos infelices, hoy

de aumentar tu herencia sirva.

*Milord.* Ved que:-

*Bar.* Hacedme esta merced,

Milord, y vamos aprisa

de aquí.

*Milord.* Vamos, y pues que

tenemos tan á la vista

de las victimas de amor

el fin funesto, consigan

Todos. Sus defectos el perdon,

é indulto nuestra fatiga.

*Ch. exemplo á escarmiento  
á nuestros señores sirva.*

AD-



## ADVERTENCIAS AL LECTOR.

**E**L presente drama, ya sea cómico en todas sus partes, como creo, ó ya trágico, como quieren algunos, por hallar en él una catástrofe lastimosa, es pensamiento de una Novela Inglesa, nada desfigurado por la parte episódica de la composicion. He procurado proponer diversos caracteres de nobleza, de virtud, de crueldad y baxeza, sosteniéndolos lo posible á pesar de las diversas situaciones en que se presentan. Su regular entable, sus sentimientos, el contraste de pasiones vehementes y la ternura del asunto son interesantes: la accion es una sola, aunque acompañada de varios accidentes. El lugar de la Scena se extiende á Londres y sus cercanias, ensanche que dió, y aun ha seguido en muchas de sus composiciones la religiosidad de nuestros preceptistas Franceses. Solo la unidad del tiempo padece alguna violencia por la precipitacion de la catástrofe; pero el que conozca nuestros teatros, y sepa que mas se escribió este drama para un público espectador que para un sabio escrupuloso, disculpará esta y otras faltas en que haya incurrido.



Año de 27. 7

- Milord Daxambi +	-	-	-	Soto	3
+ Ana - - + -	-	-	-	Blason <del>de</del> <del>de</del>	
Indhan - + - -	-	-	-	Malloquer	
+ Pamela niña + -	-	-	-	Laureana	
+ Tronvil Baron - -	-	-	-	Cantero <del>de</del> <del>de</del>	
- Cecilia - + - -	-	-	-	Pepa Luna	
Mauricio + - - -	-	-	-	Adorno <del>de</del> <del>de</del>	
+ Ricardo - - - -	-	-	-	Perez <del>de</del> <del>de</del>	
+ Un criado del Milord -	-	-	-	Alexandro	
+ Otro criado de la Juana -	-	-	-	Belero	











